PODER Y CULTURA MATERIAL BAJO EL DOMINIO INKA

(MATERIAL CULTURE AND POWER UNDER INKA DOMINATION)

Verónica Isabel WILLIAMS*

RESUMEN

El estudio de la manipulación del poder por parte del Imperio Inka sobre las poblaciones conquistadas puede ser abordado a partir de variables como la arquitectura o la cerámica, consideradas como formas de control y dominio y como vías de análisis para interpretar las instituciones en términos de cultura material. Por su rol simbólico y coercitivo, la cerámica inka fue usada por la elite gobernante inka en actividades políticas, especialmente en los centros provinciales, enfatizando la importancia del estado como promotor simbólico y físico. Estuvo caracterizada por formas, diseños estandarizados y una manufactura altamente controlada del estilo *Inka Imperial* aunque éste no fue el único contexto de producción sostenido por el estado inka. En muchas provincias del Imperio, el estado promovió la producción de cerámica local y de otros estilos de alta calidad tecnológica como los casos que aquí presentamos para el Qollasuyu. Por ejemplo, los Inkas valorizaron cerámica de estilo *Pacajes*, originaria del altiplano al sur del Lago Titicaca, que tienen una amplia distribución, en pequeñas cantidades, en sitios inkas en la mitad sur del imperio y cerámicas de estilos *Yavi Chico polícromo (o Chicha)* e *Inka Paya* con una amplia distribución y asociados a contextos inkas del Noroeste de Argentina Esta presentación intenta indagar sobre las líneas de acceso a esta cerámica de estilos preferenciales por los inkas en el Qollasuyu, sobre el carácter de su distribución y sobre la existencia o no de una coordinación a nivel de provincias entre la manufactura, distribución y transporte de las piezas cerámicas. Para acercarnos al tema utilizamos una combinación de análisis composicionales, morfológicos y estilísticos cerámicos cuyos resultados si bien no son definitivos aportan nueva información y amplían nuestro conocimiento sobre colonizaciones y circuitos de intercambio.

Palabras Clave: Imperios – estados – poder - cultura material.

ABSTRACT

The study of power manipulation by Inka Empire on dominated populations could be reached through variables as architecture or pottery considered both as ways of control and dominion and ways of analysis to interpret institutions in terms of culture material. Because of its symbolic and coercive role, Inka pottery was used by Inka ruling elite in political activities, especially at provincial centers, emphasizing the importance of the state as physical and symbolic sponsor. Inka pottery was characterized by forms, standardized designs, and highly controlled manufacturing of Imperial Inka style, although that was not the only production context supported by the state. In several Imperial provinces, the state promoted the production of local pottery and other high technological quality pottery as the examples in Qollasusu that in this occasion we introduce. For example, the Inkas appreciated Pacajes style pottery, from altiplano at the South of Titicaca Lake, that shows a wide distribution but in few amounts in Inka sites located in the mid south part of the empire, Yavi Chico Polychrome pottery style (or Chicha), and Inka Paya style with a wide distribution associated with inka contexts in NW Argentina archaeological sites. This text intends to inquire about the access lines to these preferential style potteries by Inkas in Qollasuyu, on the character of its distribution and on the existence or not of coordination at provincial level among pottery manufacturing, distribution, and transportation. To reach that topic we used a combination of compositional, morphological and stylistic pottery analysis whose results, although not definitive, bring us new light and broaden our knowledge about colonization and exchange networks.

***Key Words**: Empires – states – power - material culture.*

* Este trabajo fue financiado por la Fundación Antorchas de Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) / Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN).
Correo Electrónico: veronicaw33@yahoo.com

En los últimos años, arqueólogos de diferentes tendencias teóricas tanto procesuales como posprocesuales han examinado la naturaleza de la ideología y su rol en el desarrollo de las sociedades complejas (Cowgill 1993; Conrad y Demarest 1984; Earle 1991, Hodder 1982, Miller y Tilley 1984) caracterizándola de diferentes formas. Para algunos, la ideología es un epifenómeno determinado por la organización de la producción de una sociedad. Para otros la ideología comprende elementos activos que ejercen un efecto en la organización económica de las instituciones políticas. Finalmente, para otros, ideología es la expresión de su propio interior, multiplicándose de esta forma infinitamente el número potenciales de ideologías.

Nosotros consideramos que la ideología es un elemento central del sistema cultural y es una fuente de poder social entendiendo esto último como la capacidad para controlar y manejar el trabajo y las actividades de un grupo con el fin de obtener el acceso a los beneficios de la acción social.

La ideología tiene un componente material y un componente simbólico. Ya que los símbolos son objetos materiales, sus distribuciones y asociaciones, preservados en el registro arqueológico, pueden reflejar amplios patrones de actividad económica, política y social. Estos patrones informan a los arqueólogos acerca del acceso desigual a símbolos de estatus o autoridad, de los esfuerzos de un sólo segmento social a promover su ideología sobre otras y de los efectos de estas actividades estratégicas sobre la dinámica del poder social.

Como una forma de materialización del poder voy a referirme en esta oportunidad a los objetos simbólicos. Estos iconos, como ideología al ser poseídos, heredados y transferidos son significantes ideales para la posición social individual y el poder político (Hodder 1982). Como ideología materializada, los bienes suntuarios, están restringidas en circulación y son altamente valorados (D´Altroy y Earle 1985) al ser confeccionados con materias primas exóticas o raras, valorizados tanto por su valor comercial así como por su significado (Drennan 1976).

LA PRODUCCIÓN DE OBJETOS SIMBÓLICOS POR EL ESTADO INKA

El panorama tradicional de gobierno por parte de los Inkas se asocia con una organización estrechamente vinculada con las relaciones sociopolíticas, ceremoniales y económicas en una estructura jerárquica e integrada. En la formación de su economía estatal, los Inkas utilizaron recursos discretos y poblaciones asignados a la manufactura de artesanías y supervisados por administradores inkas. Pero también habrían aplicado otras políticas sistemáticas en las áreas dominadas considerando las variaciones locales como son: (1) la creación de una economía estatal independiente con la instalación de granjas y otros recursos que fueron separados de aquellos de las comunidades locales, (2) la aplicación del servicio de labor rotativo para realizar trabajos en agricultura, ganadería y otros servicios, (3) el reclamo de ciertas fuentes de materia prima (por ejemplo, menas metalíferas y arcillas) como posesiones estatales y (4) el mantenimiento de diversas actividades estatales con bienes confeccionados en un distintivo y especializado estilo estatal (D´Altroy et al 1998); Murra 1980; Morris y Thompson 1985).

De acuerdo a la información histórica disponible, los Inkas controlaron la producción y distribución de bienes en un estilo estatal como una forma de estructurar las relaciones con las poblaciones dominadas. Utilizándose en un número limitado de contextos, especialmente aquellos relacionados al estatus, las ceremonias y la hospitalidad. Desde este punto de vista, el papel de la cerámica puede ser vista tanto como la supervisión de un emblema estatal como un indicador de clases particulares de actividades.

El supuesto arriba descripto abre preguntas acerca del grado en el cual realmente la economía estatal inka estuvo totalmente controlada como el modelo estándar implica, especialmente en las provincias del sur del Imperio. Allí, diversos patrones no concuerdan con las expectativas normales como veremos más adelante. Una de las posibles vías de análisis para el estudio de la política económica sustentada por el estado inka es conocer los circuitos de producción y distribución de bienes artesanales y simbólicos dentro de una *región económica* especialmente la cerámica (D'Altroy y Bishop 1990:124).

En general, la cerámica inka fue usada en actividades políticas, especialmente en los centros provinciales, enfatizando la importancia del estado como esponsor simbólico y físico (DeMarrais 1997). La presencia de cerámica fina inka representó un emblema de dominio imperial, aunque grandes cantidades de cerámica a veces fueron usadas para sostener reclamos de autoridad de los avances imperiales en las márgenes donde el gobierno inka tuvo frágil efecto práctico (McEwen y van der Guchte 1992). A la inversa, hay escasa evidencia que la cerámica inka fuera usada en la vida cotidiana de las poblaciones dominadas (D´Altroy et al 1998). La tradicional cerámica polícroma se asocia con el estado inka en términos de su significado funcional y de considerar su papel en el contexto de la construcción del imperio. Especialmente algunos la consideran como un equipo culinario que intervino en las

negociaciones del estado y como un componente integral de las estrategias de legitimación y control del mismo. Bray vincula y resalta la relación estrecha entre comida, política y género. Desarrolla la idea que los Inkas elaboraron un conjunto de piezas cerámicas de alta cocina para preparar, servir y almacenar comida (Bray 2003: 5).

La manufactura altamente controlada del estilo Inka Imperial fue un contexto, pero no el único contexto de producción manejado por el estado. En muchas provincias del Imperio, el estado promovió la producción de cerámica local y de algunos estilos no inka pero de alta calidad tecnológica (D'Altroy et al 1994). Muchos bienes estatales eran provistos parcialmente en cerámicas de estilos locales y los residentes de muchas comunidades tenían acceso a algunos productos manufacturados por el estado. Algunos autores sostienen que "la cerámica Inka es a la vez simple pero distintiva, pero su impacto, en términos políticos visual y particularmente, debería ser de una escala y naturaleza enteramente diferente a la de la cerámica local" (Morris 1974: 27). Así por ejemplo, "el estilo Inka" pudo haber sido usado por ciertos miembros de la sociedad como una expresión de estatus y poder, y por lo tanto ser considerado por los grupos subordinados como una causa o elemento desencadenante de nuevas formas de acción social y resistencia. También la cultura material de "estilo nativo o local" podría haber estado relacionada a una variedad de discursos de identidad favoreciendo los procesos de dominación y resistencia. Un caso concreto por ejemplo está vinculado a la ocupación y dominación inka en el NOA que se caracterizó por una serie de cambios tanto a nivel macroregional representado por las innovaciones político-económicas así como en el contexto material, con relación a lo existente previamente. Para el caso específico de la cerámica, los inkas introdujeron tres tipos cerámicos muy característicos: los aríbalos, los platos patos y las ollas de pedestal. Estas formas resultan inéditas en el repertorio local y se pueden rastrear fácilmente. Se supone que en las situaciones de producción controladas por el estado fue más fácil imponer un estilo decorativo que una tradición técnica de elaboración de un determinado bien artesanal. De allí que surja la categoría cerámica *Inka Provincial* donde la decoración y la morfología de los estilos se ajustan relativamente a los patrones cuzqueños, aunque ciertas variaciones se observan especialmente en la decoración (calidad en el acabado de superficie y motivos) y morfología; pero donde simultáneamente, se observan las más variadas tradiciones en la preparación de las pastas (Calderari y Williams 1991:79).

Como ya mencionamos el aumento en los estudios sobre el Imperio Inka en los últimos años ha ofrecido particulares avances en el conocimiento de cómo fue organizada la producción cerámica para y por el estado. Los estudios de fuentes documentales muestran que los Inkas obtenían la mayor cantidad de cerámica a partir de la intensificación de la producción a cargo de ceramistas locales y por la creación de enclaves de colonos internos llamados *mitmaqkuna* (Espinoza Soriano 1970, 1975, 1987; Murra 1978, 1980). Las evidencias al respecto halladas en Milliraya (o Cupi en Bolivia), Cajamarca (Perú), valle de Lambayeque (Perú) y Potrero-Chaquiago (Argentina) sugieren que los inkas a menudo habrían reasentado alfareros de más de un grupo étnico en un sólo centro de producción (D´Altroy et al. 1998; Espinoza 1970, 1987; Hayashida 1995; Lorandi 1984; Spurling 1992; Williams 1996 a).

La evaluación arqueológica de la producción de cerámica y su uso parece haber sido parcialmente opuesta a la insistencia que surge de los documentos que los inkas ejercieron un control cercano en la creación de sus enclaves de producción, controlando la producción y la distribución de los productos. Numerosos investigadores consideran que la técnica de manufactura de la cerámica varió de una provincia a otra (Calderari y Williams 1991; Hayashida 1995; Julien 1982; Meyers 1975; Morris 1974). Esto parece haber sido una consecuencia ineludible de la dependencia sobre los ceramistas locales para hacer cerámica estatal y sobre la limitada circulación espacial de las vasijas debido a su peso y fragilidad (D'Altroy y Bishop 1990). El control del estado sobre la producción cerámica y distribución ha sido también sugerido por análisis composicionales de diferentes muestras de estilos inkas a lo largo del imperio y en manos de especialistas (D´Altroy y Bishop 1990; Williams et al 2000).

Creemos que el análisis del uso y la producción de cerámica en la economía estatal debe ser definida en forma más amplia que la cerámica inka del Cuzco o sus imitaciones provinciales y las actividades desarrolladas en los asentamientos del estado.

A partir de este panorama nos planteamos una serie de interrogantes referidos a las líneas de acceso a la cerámica inka en las provincias del imperio; a la distribución de cerámica y a la coordinación interprovincial entre la manufactura, distribución y transporte de piezas cerámicas.

En esta presentación me referiré exclusivamente a la organización y distribución de ciertos estilos cerámicos de amplia distribución regional en los Andes Centro-Sur. Ofrecemos parte de la información obtenida de los análisis

composicionales de material cerámico proveniente de dos áreas del imperio localizadas en el *Qollasuyu,* el cuadrante suroriental del imperio y el más grande. Las áreas de estudio involucradas en el análisis corresponden a diferentes unidades administrativas inka. Para el noroeste de Argentina la muestra procede de al menos cuatro wamanis inkas: Quire-Quire, Chicoana, Tucumán y una última que se ha denominado Humahuaca (González 1980). Los materiales de Bolivia proceden de las islas del Sol y de la Luna en el Lago Titicaca, cerca de la península de Copacabana, cuya pertenencia a una provincia inka es cuestíon de discusión(1) pero que no vamos a atender en este momento.

La muestra comprendió 310 fragmentos de cerámica y 34 muestras de arcillas procedentes de cinco subregiones del Qollasuyu, localizadas en el noroeste de Argentina y Bolivia (Figura 1) . Ellos son el valle Calchaquí norte, el bolsón de Andalgalá, la quebrada de Humahuaca y el área interfluvial entre los ríos Salado y Dulce en Santiago del Estero para el Noroeste de Argentina y las islas del Sol y de la Luna del Lago Titicaca en Bolivia. Si bien las dos áreas (NOA y Bolivia) no están igualmente representadas en la muestra contamos con información complementaria previa que suple en parte esta falencia. Nos propusimos conocer qué estilos cerámicos fueron usados en las actividades estatales y los patrones de distribución espacial entre los sitios y provincias inkas (Williams 1996 y 1999). Los materiales de Argentina fueron obtenidos a partir de excavaciones controladas estratigráficamente y de recolecciones de superficie**.** Las muestras de Catamarca provienen de los sitios Potrero-Chaquiago, Ingenio del Arenal Médanos, Agua Verde y de Santa Ana Abajo. Para el valle Calchaquí se usaron muestras de los sitios de Potrero de Payogasta, Cortaderas y Corral Blanco y del sitio Finca San Manuel del valle de Lerma. También se incluyen fragmentos del sitio Pucará de Andalgalá en la provincia de Tucumán y de la cuenca de Yavi en la puna de Jujuy. Comparando la composición de la cerámica inka de los centros estatales que se encuentran a un día de camino unos de otros, podríamos entonces evaluar si los talleres de producción cerámica abastecieron a los sitios localmente o si los mismos abastecieron grandes áreas en cada región.

Las muestras de arcillas proceden de catorce diferentes localizaciones de fuentes de materias primas. En el área del Bolsón de Andalgalá en la provincia de Catamarca se localizaron seis fuentes arcillosas en la Quebrada de Amanao, El Totoral, La Aguada. Mutquin, kilómetro 18 Capillitas, río Choya y El Potrero (Figura 2); en el sector norte y medio del valle Calchaquí en Salta se localizaron un total de cinco fuentes en el valle del Río Potrero, Quebrada de Las Pailas y de La Paya como EL Hueco, Las Pailas, Tin Tin, Potrero y Cortaderas (Figura 3) y en la puna de Jujuy se muestrearon tres bancos de arcillas en la cuenca La Quiaca- Yavi en el extremo norte de la provincia como Yavi Chico, Peña Blanca y La Quiaca Vieja 1 y 2 (Figura 1).

A partir de la información resultante señalamos y desarrollamos cuatro grandes rasgos.

El ***primero*** se relaciona con nuestro interés fue determinar si conjuntos de instalaciones estatales en regiones definidas fueron abastecidas por alfafrería producida en determinados enclaves de producción. A una escala amplia queríamos conocer si las provincias inkas que habían sido administradas en forma separada también habían sido abastecidas de bienes en la misma forma. Dos aspectos de la organización de la producción cerámica inka aluden a diferentes patrones en la producción y distribución, porque si las provincias son consideradas autosuficientes, es de esperar que tanto las regiones administrativas como las áreas económicamente abastecidas deberían coincidir. Cerámica con patrones estilísticos cusqueños se hallan en todas las provincias inkas del imperio. Aparentemente el material de estilo *Cuzco Polícromo* de las provincias fue manufacturado y distribuidos primeramente a nivel regional más que exportados desde el Cuzco. Esta cerámica provincial puede ser distinguida de la del Cuzco en atributos tales como tamaño, formas de las piezas en el uso de algunos elementos decorativos como son los motivos zoomorfos y antropomorfos que casi no están presentes en los contextos cerámicos de Argentina. Aparentemente en los Andes del sur sólo se habrían difundido especialmente los diseños geométricos (Julien 1983: 252; Morris y Thompson 1985:76). Las piezas inkas más sofisticadas halladas en los Andes Meridionales provienen de unidades funerarias como las tumbas de La Reina, Ovalle, Copiapó, San Pedro de Atacama y Arica (Azapa 15, Camarones 9, Playa Millar 6 entre otros) en Chile; las de Tilcara, Pucará de Humahuaca, La Paya, Batungasta y Quilmes en el NOA e Inkallajta, Samaypata, Arani y La Alameda de Tupiza en Bolivia (Berberián y Raffino 1991: 194). Como ya mencionamos la cerámica *Cuzco polícromo* fue usada por el estado para mantener relaciones políticas y ceremoniales en todas las instalaciones estatales a lo largo de su territorio (Figura 4). Alternativamente, el prestigio conferido a la cerámica polícroma de alta calidad debería coincidir con una amplia distribución. Análisis químicos previos señalan que algunos platos inkas polícromos fueron trasladados desde el Cuzco al Perú Central o el Lago Titicaca. A un nivel local,

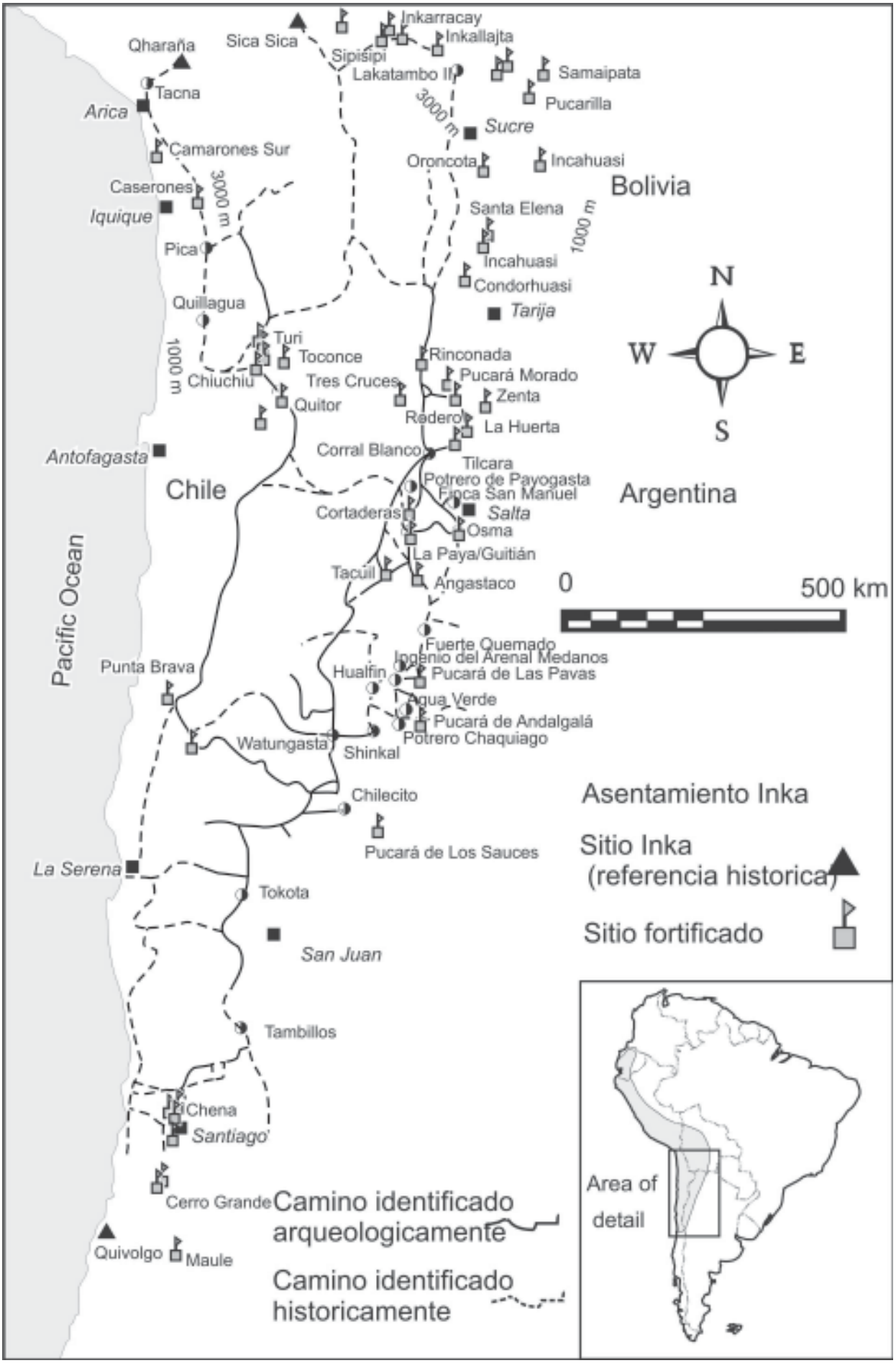
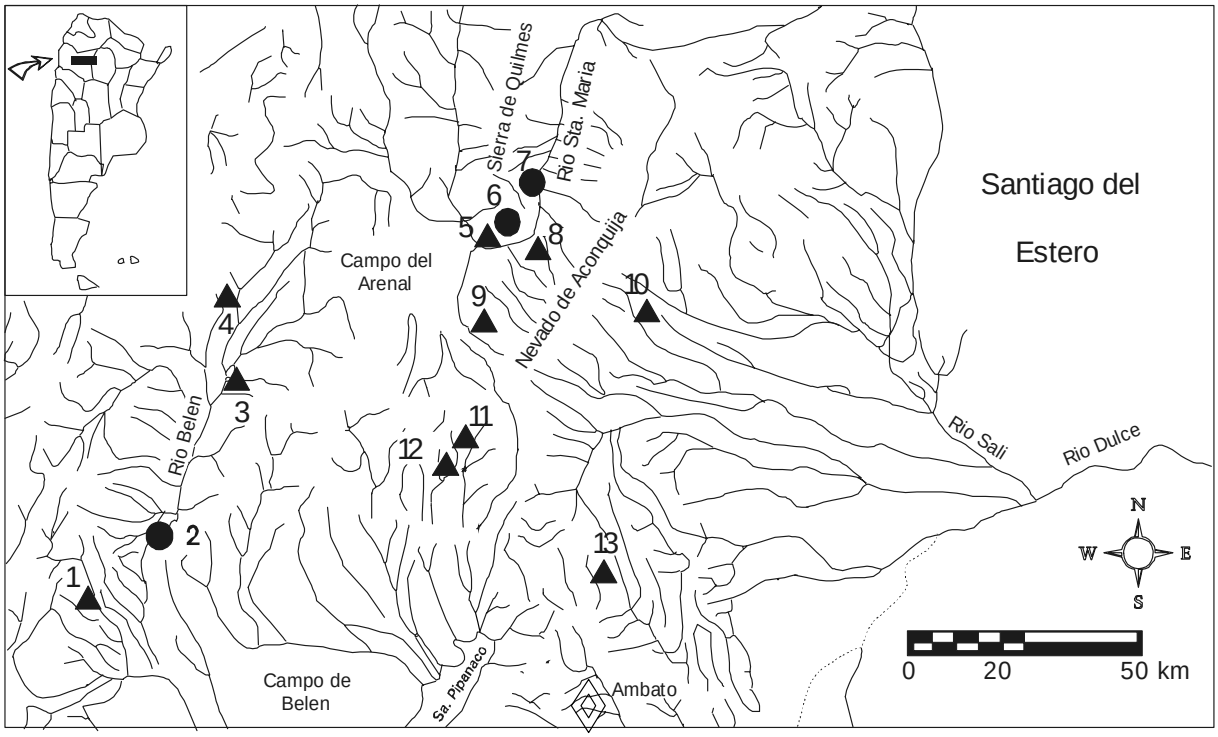


Figura 1. Mapa de extensión del Q*ollasuyu.*



● Sitios locales Tardios
▲ Sitios Inkas
◇ Fuentes de arcillas

1 Shincal
2. Loma Negra de Azampay
3. Tambo de Hualfin
4. Carapunko
5. Bicho Muerto
6. Cerro Mendocino

7. Rincon Chico
8. Punta de Balasto
9. Ingenio del Arenal Medanos
10. Nevados de Aconquija
11. Portezuelo
12. Potrero-Chaquiago
13. Pucara de Andalgala

Figura 2. Localización de fuentes de arcillas en la provincia de Catamarca.

es posible que haya existido más de un centro productor de cerámica de estilo inka en el interior a cada provincia. Por ejemplo, sabemos por análisis macroscópicos de arcillas y cerámica para el noroeste de Argentina que tanto en el Valle Calchaquí como en el Bolsón de Andalgalá los materiales *Cuzco Polícromo* presentan la mayor variedad de pastas y a su vez hay una marcada diferencia composicional en las pastas entre la cerámica Inka y la local. Ejemplo de ello es que muchos fragmentos cerámicos polícromos del sitio inka de Corral Blanco, ubicado en el norte del valle del rio Potrero en la provincia de Salta a 3310 m.snm, son notablemente de mayor calidad que la cerámica inka de los sitios del valle Calchaquí lo que sugeriría que las instalaciones más elevadas habrían estado al menos parcialmente abastecidas por fuentes de producción diferentes de las del valle principal más o menos ubicado a 20 Kms de distancia del primero.

En un primer nivel de análisis nos interesaba averiguar cómo las clasificaciones estilísticas y químicas se relacionaban entre sí. Para alcanzar este objetivo los fragmentos fueron primeramente asignados a grupos estilísticas (p. e. *Inla Polícromo*, *Pacajes*) sobre la base de la clasificación visual pervia a los análisis químicos. Posteriormente los fragmentos fueron asignados a grupos de referencia estilísticos basados en las similitudes químicas entre la cerámica. La expectativa era que los agrupamientos químicos en los gráficos de ploteo (p. e TTB, CATIN –ver Apéndice) tenderían a reproducir las clasificaciones estilísticas (p. e. *Urcosuyo polícromo* del Titicaca, Inka de Catamarca). Es probable, sin embargo, que para la manufactura de cerámica de un estilo se utilizaron arcillas de diferentes fuentes de materias primas en cuyo caso la cerámica de un solo estilo puede formar varios grupos en los gráficos de ploteos. Por otro lado, una sola fuente de materias puede ser usada para confeccionar más de un estilo de cerámica, en cuyo caso dos o más clases estilísticas podrían agruparse en los gráficos de ploteo.

En los análisis de componentes principales se incluyeron en un primer momento toda la cerámica de estilo *Inka Polícroma* (N= 134) procedentes de tres de las regiones de estudio: las provincias de Salta y Catamarca en el NOA y las islas del Titicaca en Bolivia, para establecer si había una variación composicional entre las tres zonas (Williams 1998). El análisis demuestra que hay varios grupos

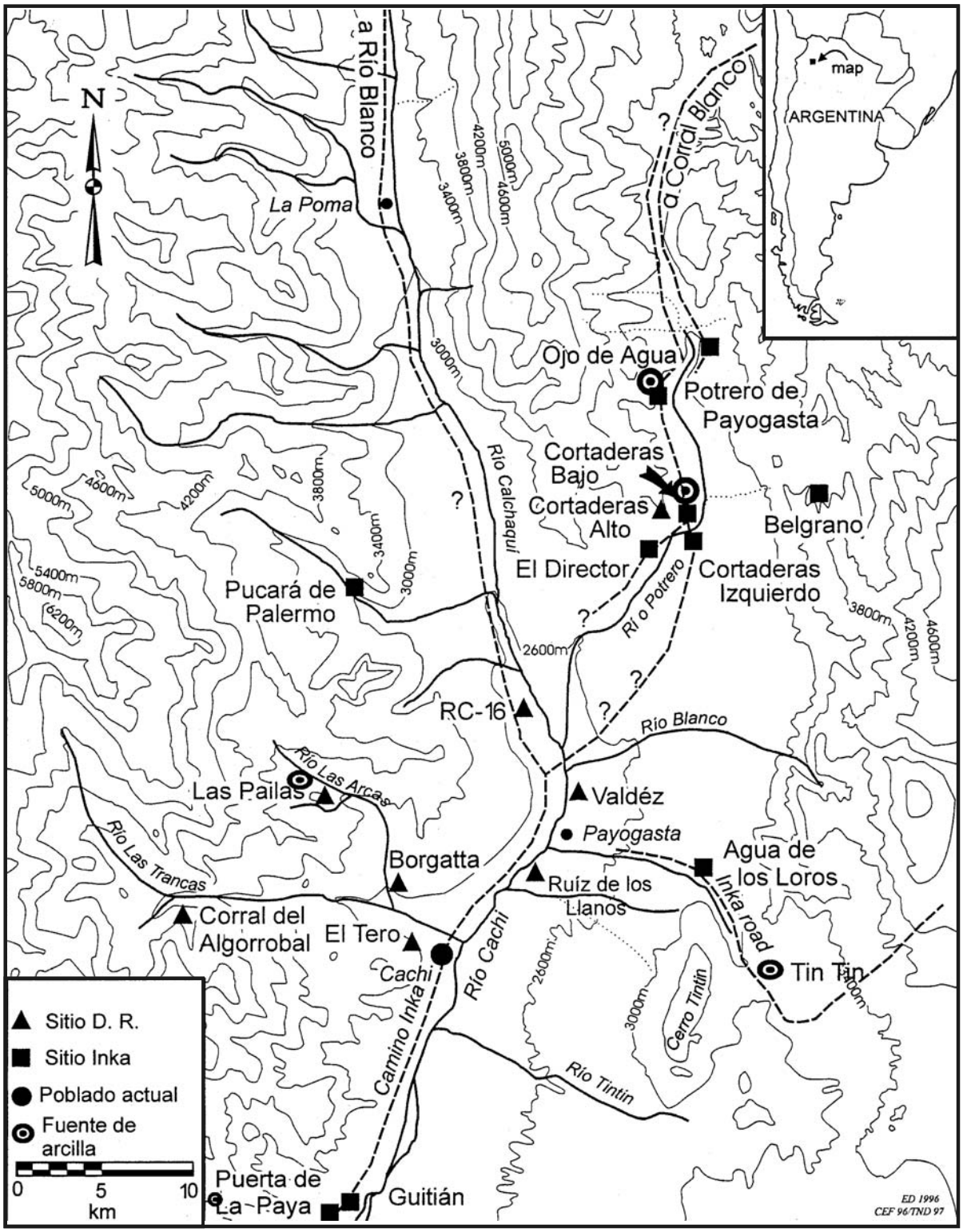


Figura 3. Localización de fuentes de arcillas en el sector norte del valle Calchaquí.

composicionales representados entre el material inka de la muestra (ploteo 1). En forma general podemos plantear la existencia de cinco agrupamientos del material muestreado que nos estarían indicando que los materiales de esos grupos podrían provenir de diferentes fuentes aunque no sabemos hasta el momento específicamente de cuál. Los análisis de los componentes principales 1 y 2 del material *Inka Provincial* de Catamarca discriminan cuatro subgrupos (CatS1; CatS2; CatS3 y Cat1-CatS4), es decir se delimitaron los subgrupos CATS1 Y CATS2 (la mayoría corresponde al estilo *Cuzco Polícromo*), además de la alfarería de estilo inka del Titicaca (ITB). Por otra parte los primeros análisis no mostraban una clara separación entre una fracción de cerámica inka de Catamarca (CAT1, CATS4) de

3166-313-010-07- CUSCO POLICROMO

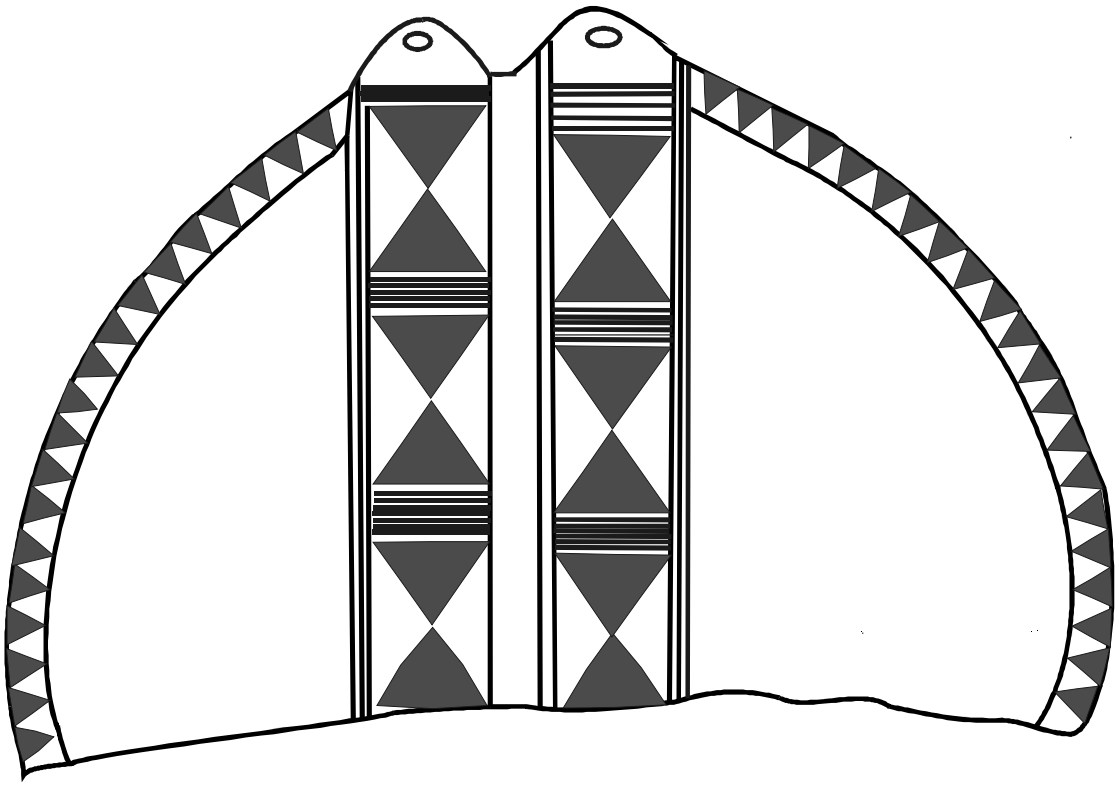


Figura 4. Pieza de estilo *Inka Imperial*. Colección Montes del Field Museum of Natural History de Chicago.

la alfarería inka de Salta (SAL1 -estilo Inka-, SALS1 -*Negro pulido*) pero análisis posteriores permitieron algunas distinciones.

En la muestra de cerámica inka de Catamarca, algunos subgrupos pueden tener significancia estilística. Por ejemplo, el subgrupo CATS1, compuesto por alfarería de estilo inka se separa claramente del resto de los materiales. También, dos fragmentos de CATS3, formado por la variante *Rojo sobre blanco* y *Cuzco Polícromo*, se discriminan de otras alfarerías.

El gráfico de ploteo 2 muestra los vectores de los principales elementos indica que mientras el grupo CATS1 se caracteriza por altos valores de Th (torio) y bajos valores Sb (antimonio); el grupo CATS2 se caracteriza por altas concentraciones de Rb (rubidio), Ta (tantalio) y Ca (calcio)y bajos valores de Cr (Cromo), Ti (titanio), Ba (bario) y Al (aluminio) . También se establece una clara separación para CATS2 y CAT1 en el ploteo bivariado de antimonio (Sb) y cromo (Cr) (ploteo 3).

Debido a que inicialmente los grupos CAT1 y CATS2 se definieron sobre bases estadísticas más que estilísticas, se decidió combinarlos y conformar el grupo denominado CATIN para realizar las subsecuentes comparaciones con otras alfarerías de Catamarca y Salta (SAL1 y SALS1). El grupo inka CATIN se distingue claramente del grupo de cerámica inka SAL1 de Salta en el ploteo bivariado de As (arsénico) y Rb (rubidio) (ploteo 4) y del grupo de cerámica inka CATS1 en el ploteo bivariado de los elementos Eu (europio) y Th (torio) (ploteo 5). El grupo *Negro Pulido* (CatS4) se comporta como un grupo pero que no se distingue fácilmente de los otros materiales cerámicos de Catamarca y del material inka de Salta.

La cerámica *Inka Provincial* de Salta se caracteriza como un conjunto homogéneo en comparación con el de Catamarca. Los subgrupos estilísticos SAL1 y SALS1 no pudieron distinguirse uno de otro en base a sus concentraciones elementales. Su patrón composicional requerirá obviamente de exploraciones cuantitativas adicionales para demostrar este patrón. En el ploteo bivariado de Calcio (Ca) y estroncio (Sr), la cerámica inka del Titicaca se separa de uno de los grupos de cerámica inka de Catamarca (ploteo 6).

Aunque la muestra de la cerámica *Inka Provincial* del Lago Titicaca no es grande, ella se discrimina en dos grupos, uno compuesto por cuatro

fragmentos de Bolivia y un fragmento de una jarra de Salta (del sitio de Cortaderas Bajo) y el otro grupo formado por sólo dos fragmentos inkas del Titicaca que se agrupan con material inka de Salta, de Catamarca y cerámica del estilo *Negro pulido* de Salta (Sal1, Cat1 y SalS1).

También se analizó material inka y del estilo *Urcosuyo polícromo* del Titicaca para tratar de dilucidar la posible relación composicional entre el *Urcosuyo polícromo* y el *Cuzco polícromo* (Williams 1999). *Urcosuyo* es un estilo de probable filiación inka del Lago Titicaca y fue definido por los miembros del proyecto 7 de Harvard (Tschopik 1946:32-33) que también se encuentra en importantes cantidades en el Cuzco y que fue considerado como uno de las muchas variantes de la cerámica inka del Cuzco (Julien 1993: 192). Aunque la decoración probablemente es originaria del Lago Titicaca está íntimamente relacionada con el Modo B del estilo inka propuesto por Rowe (Rowe 1944: 48, fig. 19). En el análisis composicional (PC2 y PC3) (ploteo 7) de la alfarería *Cuzco Polícromo* (ITB), *Urcosuyo Polícromo* (URC) y *Pacajes* (PTB) del Lago Titicaca observamos que: 1) la cerámica *Pacajes* y *Urcosuyo* se diferencian una de otra; 2) los dos subgrupos *Inka provincial* tienden a incluirse tanto en la alfarería *Pacajes* como *Urcosuyo*. Debido a que la muestra es pequeña no es conveniente establecer conclusiones definitivas sobre un patrón regional. A pesar de ello, es posible que hayan existido dos fuentes de cerámica inka polícroma en la región cuyos productos fueron depositados en la Isla del Sol para los cuales se usaron materiales semejantes, sino idénticos, a aquellos con los que se manufacturaron las piezas *Pacajes* y *Urcosuyo*.

Posteriormente se refinaron algunos subgrupos a partir del test de Mahalanobis que calcula la distancia de pertenencia o no al grupo central(2) de referencia. En esta ocasión elegimos al grupo Catpot (cerámica de Catamarca) como grupo de referencia ya que es el más numeroso de todos con 141 miembros. De este total, 139 ejemplares tienen una alta probabilidad de pertenencia (entre 1 y 5%) y sólo 5 ejemplares podrían pertenecer al grupo Salpot (cerámica de Salta). Una inferencia interesante de mencionar es que de los cinco especimenes de la cerámica de Catamarca, más específicamente procedentes del centro estatal de Potrero-Chaquiago, que no presentan ninguna probabilidad de pertenencia al grupo de referencia (CATpot) corresponden a estilos cerámicos que posiblemente provengan de otras zonas. Estos son *Belén negro sobre rojo* (VIW051); *Yavi Chico polícromo (*VIW060); *Cusco polícromo (*VIW093); *Cusco polícromo* (VIW094) y *Cusco rojo sobre blanco (*VIW100). Por ende sugerimos que estos fragmnentos no serían originarios de la zona de Potrero-Chaquiago.

Con relación a las arcillas y en líneas generales podemos decir que las arcillas muestreadas de Catamarca no se habrían usado para confeccionar nuestras muestras de cerámica de Santiago del Estero, Jujuy, Bolivia y Tucumán (ploteo 8), pero sí se habrían usado para confeccionar cerámica inka de dos subgrupos que son Cat1 y CatS4 (ploteo 9)

El ***segundo*** rasgo arqueológico es que en contra de la noción general de una economía estatal discreta y controlada es la alta proporción (más del 60%) de cerámica polícroma no inka usada en muchos asentamientos que poseen rasgos de construcción y ocupación estatal. Este patrón es especialmente visible en la mitad sur del imperio. La disyunción entre la arquitectura estatal y la distribución de cerámica es indiscutiblemente un resultado directo de una estrategia de gobierno que fue aplicada distintivamente en los Andes del Sur (D'Altroy et al. 1998). Por ende, la distribución de cerámica de estilo cuzqueño parece haber estado restringida a ciertas regiones. Los conjuntos cerámicos de los sitios inkas de los Andes Centrales (p.e. Mantaro, Cuzco y Lago Titicaca) presentan una alta popularidad de los tipos inkas, mientras que en los Andes del Sur los contextos cerámicos de material inka no llegan a un 10 %. En cuanto a las formas de la cerámica inka y de acuerdo al análisis de Bray basado en la clasificación de Meyers de 14 tipos morfológicos de los conjuntos alfareros de la fortaleza-ceremonial de Saqsaywaman, señala que los arríbalos corresponden al 52% del total de números identificables en los distritos provinciales y solamente el 29% en la región nuclear (Bray, op cit: 18). Las otras formas con mayor frecuencia son los platos y las vasijas pie de compotera. Estas tres formas serían el conjunto mínimo para cualquier grupo de filiación inka en las provincias del Imperio. La forma de cazuela (*Manca o qocha*), mientras que es muy común en las colecciones de Cuzco es casi inexistente en los conjuntos provinciales.

El ***tercer*** rasgo, basado en la evidencia de algunos centros de producción inka, es que los ceramistas hicieron cerámica de sus propios estilos en sus asentamientos en mayor cantidad que la cerámica del estilo *Inka polícromo* (D ´ Altroy et al 1994; D´ Altroy y Williams 1998. Los datos etnohistóricos disponibles para Millerea o Milliraya (Cupi en Bolivia), Cajamarca y Valle de Lambayeque en Perú, por ejemplo, postulan que un grupo confeccionaba más de un estilo cerámico. Y es muy probable que en Potrero-Chaquiago en en el Bolsón de Andalgalá en la actual provincia de Catamarca y en el valle Calchaqui en Salta, Argentina, también

sucediera lo mismo. Los colonos *mitmaq* de Potrero-Chaquiago habrían manufacturado la cerámica en sus propios estilos y en el mismo centro inka (Hayashida 1995; Lorandi 1984, 1991; Lorandi et al. 1991; Williams y Lorandi 1986) como es el caso de los estilos *Famabalasto negro sobre rojo* (Figuras 5 a), *Yocavil polícromo* (Figura 5 b) y *Yavi Chico polícromo***.** En esta oportunidad no desarrollamos este punto pero a grandes rasgos podemos adelantar que los análisis composicionales químicos de la cerámica *Famabalasto negro sobre rojo* y *Yavi Chico polícromo* ofrecen evidencia que artesanos de dos localidades como Yavi en la puna y Santiago del Estero fueron trasladados a centros estatales de Catamarca y Salta. Si bien la alfarería confeccionada por los colonos artesanos se realizó en concordancia con los patrones tecnológicos de sus probables áreas de origen la producción y distribución de ambos estilos parece haber seguido líneas diferentes.

El ***cuarto*** rasgo se refiere a la distribución de ciertos estilos cerámicos en los Andes del Sur a lo largo de canales paralelos a la distribución de cerámica *Inka polícroma* lo que sugiere que los Inkas valorizaron cerámica de estilos de ciertos grupos étnicos. Algunos de los más importantes estilos son : *Pacajes* o *Saxamar* (del área circumtiticaca) (Dauelsberg 1960; Munizaga 1957), *Yavi Chico Polícromo* (Krapovickas 1977) (sur de Bolivia y Puna Argentina) e *Inka Paya* o *Casa Morada Polícromo* (Ambrosetti 1907; Bennett et al 1948; Serrano 1958) hallados en muchos sitios inkas en el noroeste de Argentina e incluso Perú, Chile y Bolivia. Precisamente las formas abiertas (escudillas y platos) de casi todos estos estilos han sido recuperados de centros inkas en el NOA (valle Calchaquí y Bolsón de Andalgalá). La pregunta clave es si aquellas cerámicas fueron transportadas a largas distancias o si fueron hechas localmente como imitaciones de estilos prestigiosos.

Saxamar o Pacajes: En el área del Lago Titicaca el estilo *Pacajes* o *Saxamar* es de larga tradición en la zona (entre 1100 y 1470 DC). Albarracín y Mathews (1990) señalan que el surgimiento de la cultura *Pacajes* en el valle de Tiwanaku es un desarrollo autóctono y no la manifestación de un grupo invasor del sur como se ha postulado (Bouysse-Cassagne 1988). En el período comprendido entre el 1470- 1540 DC se diferencian dos variedades de cerámica. Una con elementos cusqueños que podría ser importada y la otra una expresión regional que fusiona elementos *quechuas* con una tradición local. Si bien en la zona se implementó una estructura administrativa inka, ésta probablemente se vinculaba más a una forma de control indirecto que directo, permitiendo así una continuidad cultural en el área (Albarracín y Mathews 1990: 139 y 161). Para el área del Lago Titicaca los cuencos con "llamitas" se asocian con las unidades políticas *Pacajes* que están localizadas en el extremo sur de la cuenca del Titicaca y que fueron incorporadas al imperio Inka (Hyslop 1976: 215, 217) (Figura 6). Cuencos similares dominan los conjuntos recuperados por Ryden (1947) en Palli Marca y Cchaucha del Kjula Marca y un fragmento de un plato con llamitas fue encontrado por Tschopik en Chucuito e identificado como un *Inka Cuzco* (Tschopik 1946: fig. 24 h). Fuera del área del Titicaca diseños de "llamitas" aparecen en platos inkas de la región de Cuzco (Fernández Baca 1971 y 1989; Bingham 1930) vinculados a otros motivos naturalísticos y geométricos (Van Buren 1993: 292). Escudillas pequeñas de estilo *Pacajes* se distribuyen también en el valle de Moquegua en la costa sur peruana (Torata Alto y Sabaya) y están asociados a piezas de bordes planos o angulares con marcas o garabatos finamente confeccionadas (Van Buren 1993); en Atacama, y en Arica (Chile) (3) (Figura 7). En el noroeste de Argentina están siempre asociados a contextos inkas (Calderari y Williams 1991; Williams 1996 b) (Figura 8 a). González (1983: 356) antribuye la presencia de cerámica *Pacajes* y ciertos detalles arquitectónicos en sitios del NOA como Incahuasi (quebrada del Toro) a lazos con el área del Lago Titicaca.

Por análisis previos realizados de caracterizaciones químicas de 14 fragmentos cerámicos de estilo *Pacajes* del sitio de Kasapata (Isla del Titicaca) que sugieren que posiblemente este material fue producido en la región del Cuzco y no en la cuenca del lago ya que sus composiciones son químicamente semejantes y formaron un grupo composicional coherente (D'Altroy y Bishop 1990).

La cerámica *Pacajes* aquí analizada proviene del Altiplano boliviano (colección Bandelier del American Museum of Natural History de Nueva York (AMNH), donde el estilo presenta una amplia distribución y de sitios estatales de Salta como Cortaderas Bajo en el valle Calchaquí norte y Chivilme en el valle de Lerma.

Yavi Chico Polícromo: El ámbito geográfico del estilo cerámico denominado *Yavi Chico polícromo* fechado entre el 930 DC y 1540 DC (sitios Yavi Chico y Cerro Colorado 1), corresponde a la porción norte del sector oriental de la Puna, cerca de la frontera con Bolivia que corresponde en parte al territorio de los *Chichas* históricos, según comentan fuentes etnohistóricas de los siglos XVI y XVII (Krapovickas 1977: 146-147). En la zona los sitios que según Krapovickas han pertenecido a esta cultura son Yavi Chico, Cerro



Figuras 5 a. Cerámica de estilo *Famabalasto negro sobre rojo.*
Figura 5 b. Cerámica de estilo *Yocavil polícromo* del NOA.

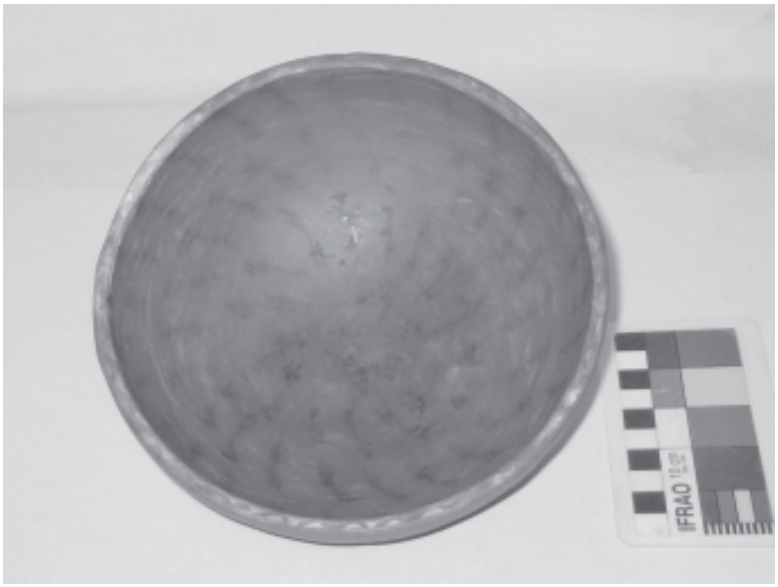


Figura 7. Plato de estilo Saxamar (79/5142/62) del sitio Azapa 15 (Az15 T 99) de la región de Arica. Museo San Miguel de Azapa (Chile).

Colorado, Pueblo Viejo de la Quiaca, Chocoite, Pozuelos, Yoscaba, Calahoyo, Pucapampa, Peña o Esquina Blanca, Pampa Grande, Pueblo Viejo, La Isla de Tilcara y Doncellas (Krapovickas y Aleksandrowicz 1986-87). También se han encontrado vestigios de la cultura Yavi en Santa Victoria (Togo 1973) situada al este de la sierra del mismo nombre.

Este conjunto social denominado cultura de Yavi por Pedro Krapovickas, fue la expansión más meridional de una entidad cultural extendida por el sur del altiplano boliviano, posiblemente Tupiza, y cuyo foco debió ubicarse en los valles de los afluentes puneños del río Pilcomayo o ser originaria de la sierra de Chichas-Cuenca del Río San Juan del Oro (Nielsen 1997:8). El antiguo tráfico entre Humahuaca y el noreste de la Puna-sur de Bolivia se habría intensificado con la conquista inka debido quizás a los desplazamientos de población (Lozano 1941 [1733]:78) o por la utilización de olleros *chichas* para la producción de cerámica para el estado en la zona (Murra 1978). Según Saignes el territorio Chicha se extendía desde Lípez (actual provincia del departamento de Potosí) hasta los valles de Tarija, dentro de la jurisdicción de la Confederación Charca, ocupando "una última franja trascordillerana que abarca el desierto costero de Atacama, la puna de Lípez, las serranías y quebradas de Chichas y al norte de Tucumán hasta la planicie del Chaco "(Saignes 1986:9). Las investigaciones etnohistóricas corroboran esto en los valles tarijeños y también en la región de Calahoyo, Iruya y la Quiaca alcanzando la región de la

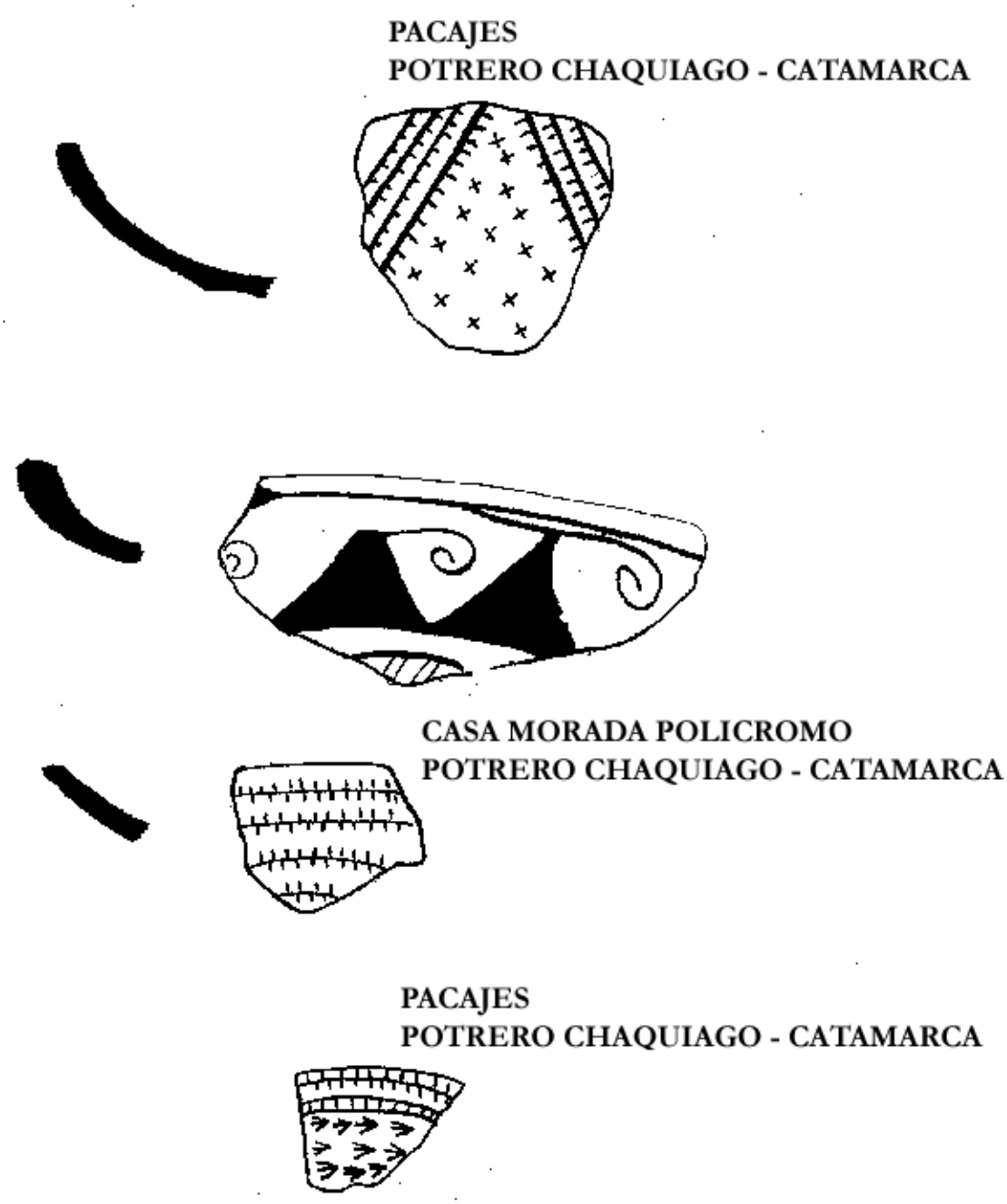


Figura 8 a. Fragmentos de cerámica *Pacajes* de Catamarca.
Figura 8 b. Fragmentos de cerámica de estilo Casa Morada Polícromo de Catamarca.

quebrada de Humahuaca (Presta 1995: Presta y del Río 1995; Krapovickas 1978; Salas 1945; Zanolli 1995).

El material cerámico se caracteriza por la presencia de un antiplástico muy fino o de inclusiones blancas (lutitas) que le otorgan una textura peculiar en una pasta naranja-rojiza, con acabado fino y engobe rojo y decorado en negro desleído (Krapovickas 1983: 15).

Para algunos investigadores el estilo Yavi es una variante estilística del estilo Chicha. Raffino también describe el material de estilo Chicha dando a conocer cinco variedades (Chicha rojo; morado, naranja, etc.) (Raffino et.al 1986). El estilo *Yavi Chico Polícromo* incluye entre sus formas botellones con asas asimétricas (Figura 9), caras modeladas en el cuello, cántaros con dos asas tipos baldes y escudillas decoradas con líneas negras sobre superficie beige o anaranjadas sobre un engobe rojo morado (Figura 10), con motivos de triángulo espiralado en diversas combinaciones o con áreas de dibujos en forma arriñonada (o elementos ameboidales), rellenos con reticulados o pintados con línea llena. Esta alfarería circuló en amplias regiones, en el valle de San Juan Mayo, en Atacama (Fernández 1978; Martínez 1992; 1995), el alto Loa, Chile Lípez (Nielsen 1998), valles de Cinti (Rivera 1998; Rivera y Michel 1995; Rivera

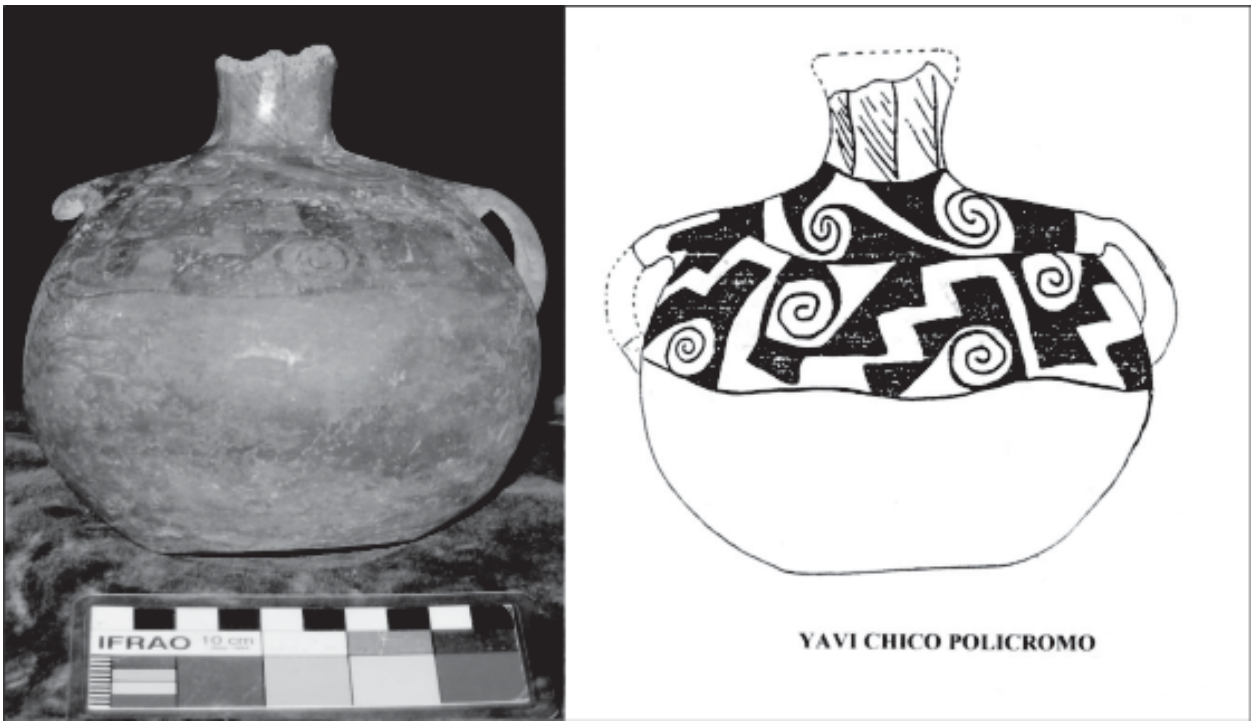


Figura 9. Botellón de estilo *Yavi Chico polícromo* del área de Yavi, Jujuy.
Tomado de Krapovickas et al. 1989.



Figura 10. Escudilla de estilo *Yavi Chico polícromo* del área de Yavi, Jujuy.
Tomado de Krapovickas et al. 1989.

et al 1993) y los valles al sur de la ciudad de Tarija (Angelo 1999: 188) lo que indica el prestigio y el valor de circulación que tenía el estilo. Por otra parte las similitudes de los diseños de las calabazas pirograbadas que se han recuperado en la puna (Doncellas) (Figura 11) permiten visualizar una selección del repertorio iconográfico y diversas esferas de significación que involucran el norte de Chile y la Argentina y el sur de Bolivia (Tarragó 2000: 287). En Chile durante los momentos finales del Intermedio Tardío y en forma contemporánea a la presencia inka en la zona fue cuando se estrecharon los vínculos con la vertiente trasandina. Precisamente en la colección Doncellas de Casanova, Uribe distingue dos tipos de pastas de la cerámica: la de pastas coladas (segundas en importancia en la colección) son aquellas que combinan vasijas de estilo local e inka y corresponden al tipo *Yavi Chico Polícromo* o *Casa Morada*, mientras que las escudillas se vinculan al tipo La Paya (Albeck 2001; Krapovickas et al 1989; Tarragó 1989). Debido a la similitud estilística entre ambos estilos Uribe denomina Yavi-La Paya a estas formas incaizadas en la cerámica de Doncellas y Humahuaca donde predominan vasijas no restringidas simples y ornitomorfas de color naranja y superficies bruñidas sobresaliendo la representación de figuras con apariencia ornitomorfa, de cuerpo voluminoso, cuello y patas largas con tres dedos que recuerdan a los flamencos y avestruces andinos (parinas y suris) (Figura 12). Según el autor la producción sería más restringida, especializada y a cargo de especialistas, adquiriendo estas piezas un carácter especial o exótico que pudieron ser utilizadas como bienes de intercambio y/o de prestigio (Uribe 2003: 9). El sitio Doncellas se encuentra en la ruta que une las localidades de Casabindo y Cochinoca con Yavi al norte y El Moreno al sur y se ha relacionado con Yavi Chico en el sentido de construir "dos cabeceras políticas que habrían actuado como implementadoras de caravanas desde tierras altas hacia los valles intermedios y zonas subandinas" (Yacobaccio 1979: 398). Las fechas de Lanzone y Pérez de Micou (1997) señalarían dos conjuntos; uno más temprano (1210 a 1310 DC) y otro más reciente (1590 a 1640 DC). Además de cerámica existen una serie de objetos similares rescatados en contextos funerarios en Atacama y Doncellas como arcos, calabazas, cuchillones de madera, cuerdas teñidas por amarras, ganchos de atalaje, palas líticas, peines, etc (Albeck y Ruiz 1997). El desierto atacameño habría estado más relacionado o vinculado al Altiplano Meridional, especialmente Lípez, mientras que la puna atacameña más ligada a la quebrada de Humahuaca y área valliserrana central del NOA (Albeck 2001; Nielsen 2001; Uribe 1996). La fina cerámica Yavi-La Paya habría funcionado como un bien de valor demostrando la fusión administrativa de los dos territorios comprometidos, de la misma manera como actuaron en otros (ver más adelante, D´Altroy et al 1994). A través de esta cerámica, el inka se representaría en las cuencas del río Loa y San Pedro manifestando relaciones de reciprocidad y negociaciones a través de la entrega de objetos de alto valor que comprometieron a las poblaciones locales con el estado desde mediados del siglo XV en adelante (Uribe y Sanhueza 2003). Para Uribe los habitantes de las tierras altas del Loa y San Pedro fueron los responsables de la integración de ese territorio al Imperio (Adán y Uribe 1999; Uribe et al 2000). A pesar de haber ofrecido inicialmente una resistencia a la avanzada inka, haciéndolos retrocedecer en busca de refuerzos, fueron posteriormente derrotados con ayuda de los Quillaca-Asanaque- Sevaruyo y Haracapis. Los Inkas les otorgaron la distinción como ejército del inka por lo que reciben una serie de beneficios y privilegios como el hecho de ser absueltos de pagar tributo (Bouysse 1987; Espinoza Soriano 1969; Lozano 1967). Los *chichas* parecerían haber tenido un trato preferencial por parte de los inkas quienes llegaron a nombrarlos Orejones chichas en la región de Tarija (Espinoza Soriano 1969; Parsinnnen 1992). Distinto fin tuvieron los q*uillacas* quienes a pesar de haber colaborado con los Inkas en la conquista de los *chichas* ya que son obligados a pagar tributo agrícola al Inka (Espinoza Soriano 1981). La promoción de elites locales a través del sistema meritocrático, pudo haber sido la característica principal de la relación de alianzas y vinculaciones de la sociedad c*hicha* con los inkas. Según Angelo (1999) aquella estaba formada por diversos grupos étnicos establecidos en diversas zonas de los valles (río San Juan del Oro, Iruya, Talina y otros del actual departamento de Tarija) y algunas zonas de altura como la puna de Lípez y de Jujuy y otros cercanos a los valles de la costa como el río Loa y Atacama).

Desafortunadamente no sabemos en qué circuitos de producción y distribución participó esta cerámica, ni cuales fueron los centros de producción ni qué clases de relaciones mantuvieron estos especialistas con el estado. Muchos de estos interrogantes merecen estudios detallados. Análisis macroscópicos realizados sobre material Yavi sugieren que esta cerámica encontrada en el valle Calchaquí podría haber sido importada desde el Altiplano, mientras que aquellas halladas en sitios inkas de Catamarca (Figura 13) podrían haber sido confeccionadas por colonos transportados. Sin embargo la evidencia documental y el análisis de los

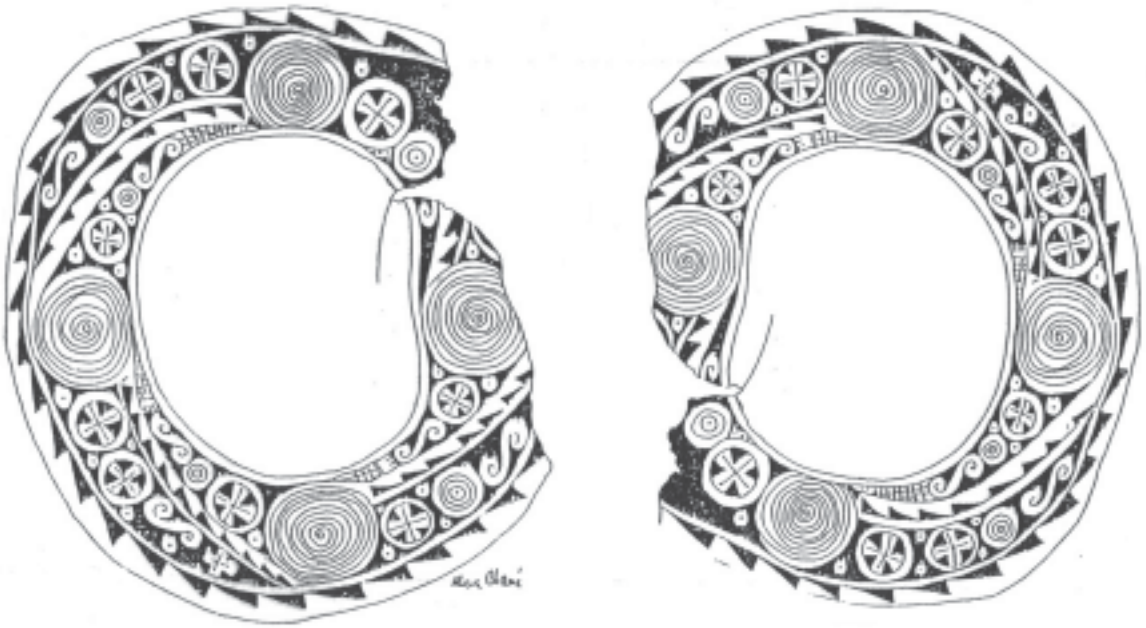


Figura 11. Calabazas pirograbadas del sitio Doncellas. Tomado de Hernández Llosas 1984.

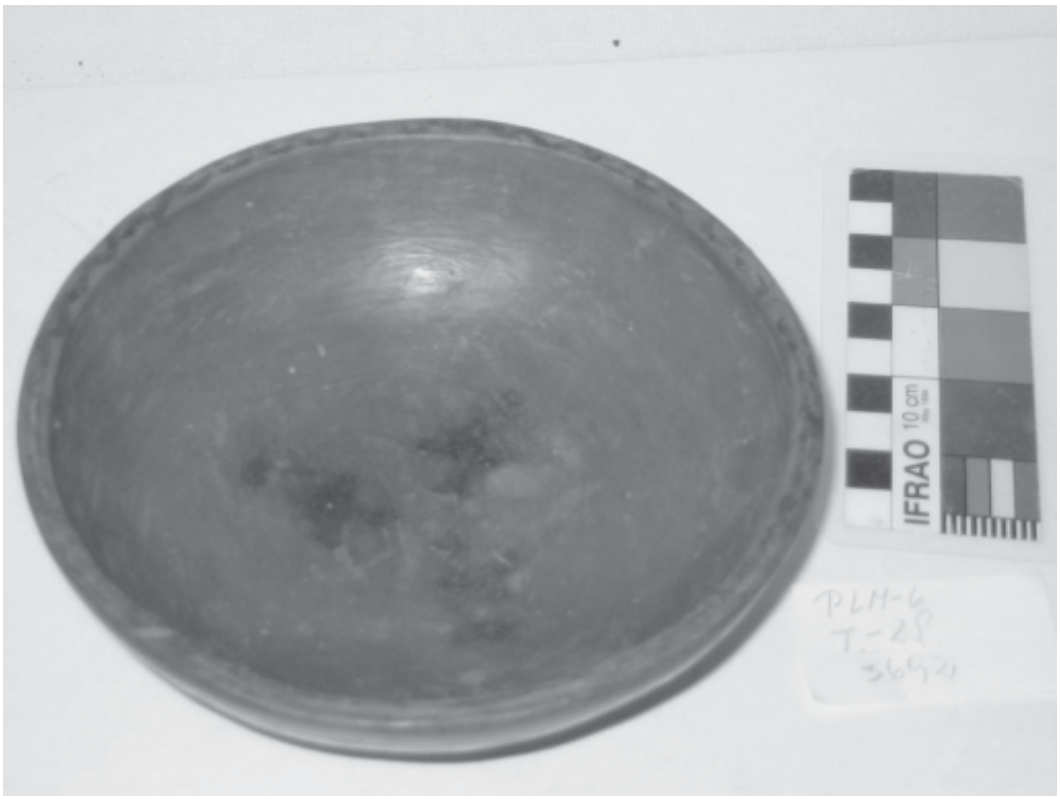


Figura 12. Plato con representaciones de aves del sitio Playa Millar 6 T 28 (3692) del área de Arica, Museo San Miguel de Azapa. Chile.

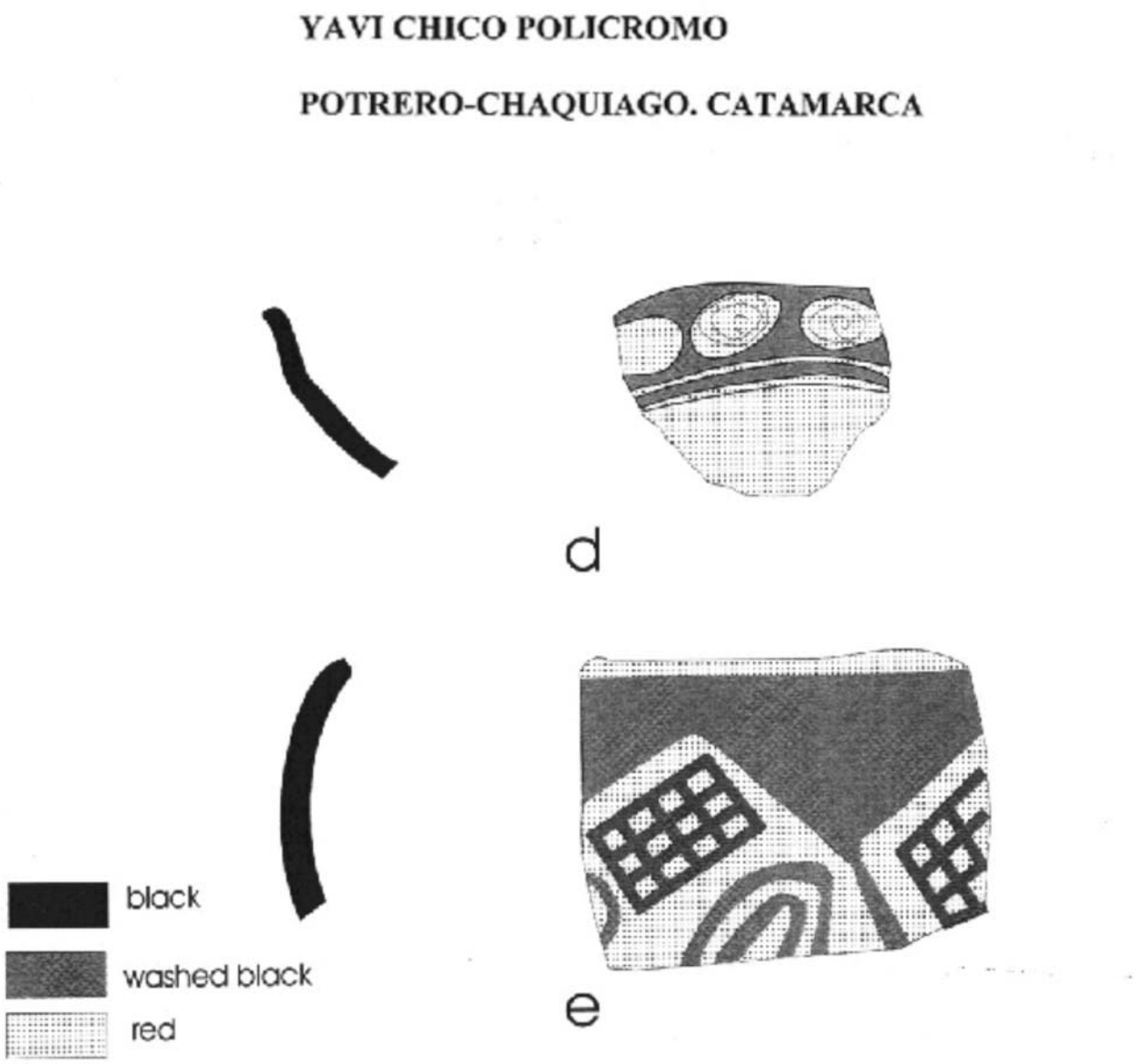


Figura 13. Fragmentos de estilo *Yavi Chico polícromo* del sitio Potrero Chaquiago, Catamarca.

patrones de deformación craneana en materiales esqueletarios humanos del valle Calchaquí sugieren que los colonos de la región de Yavi fueron también reasentados en el valle Calchaquí (Lorandi y Boixadós 1987-88; Baffi 1992), sugiriendo que los artesanos *mitmaqkuna* estuvieron presentes en ambas regiones.

Casa Morada Polícromo: (Figura 14) El último estilo de prestigio es el denominado *Casa Morada polícromo* por Bennett et al. (1948) o *Inka Paya* por Serrano (1958). Esta cerámica, que debe su nombre a la estructura inka denominada Casa Morada del sitio Puerta de La Paya en el valle Calchaquí(4), también circuló por el noroeste de Argentina, zonas de Chile y Bolivia . En general las formas corresponden a pucos, platos, pseudoaribalos y jarritas y en la decoración combina elementos del estilo *Cuzco Polícromo* y propios como triángulos, espirales, reticulados, signos con forma de letra E, cruces, círculos (Figura 8 b) y figurativos como aves estilizadas y un animal con cuernos y cola enroscada denominado "el monstruo de La Paya" (Serrano 1958:67) (Figura 15). El patrón decorativo de las escudillas, sobre superficies altamente pulidas, es de registros circulares al igual que el material Yavi (Calderari 1988: 4). Las piezas *Inka Paya* fueron distribuídas en asociación con otros tipos inkas relacionados como un bien de prestigio entre los

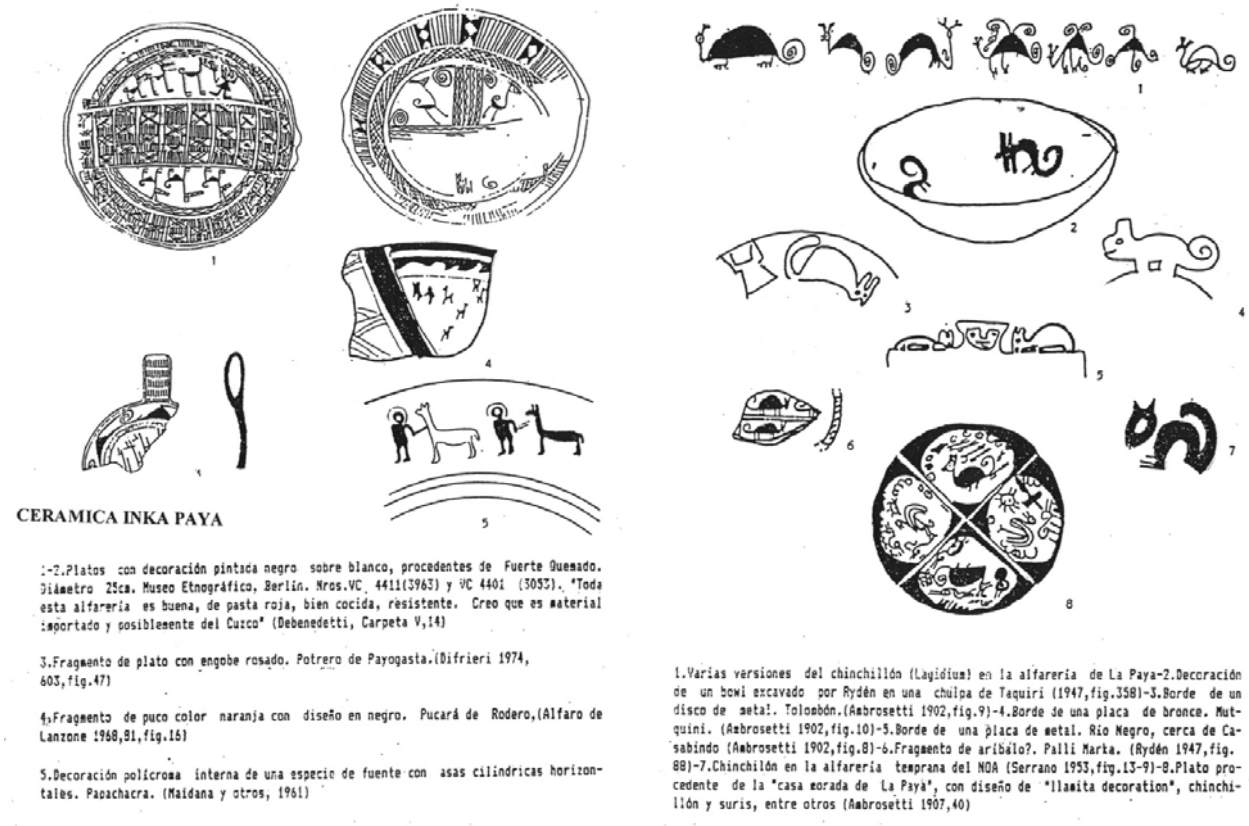


Figura 14. Piezas de estilo *Casa Morada Polícromo* o Inka Paya de varios sitios del NOA. Tomado de Gentile 1991.

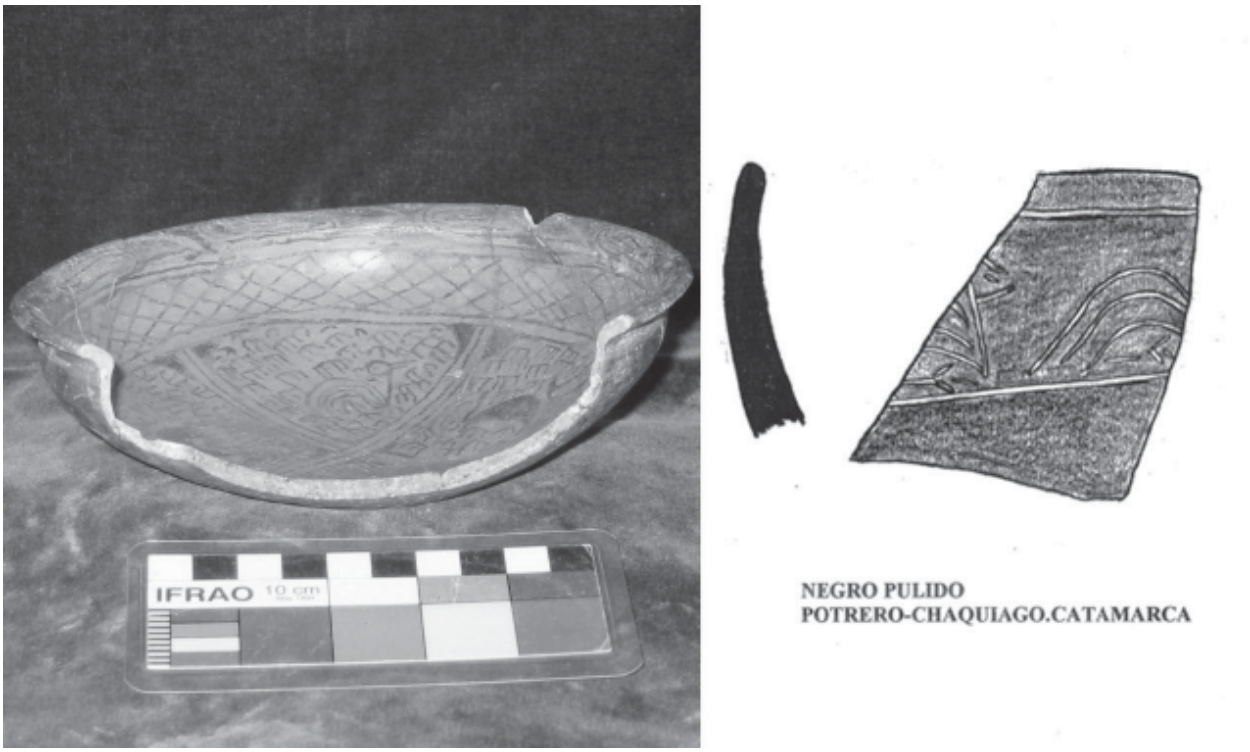


Figura 15. Escudilla *Casa Morada polícromo* de La Paya. Colección Museo Etnográfico y fragmento cerámico con representación del "monstruo de La Paya" del sitio Potrero Chaquiago, Catamarca.

centros estatales de la region. La vinculación del Norte Chico chileno con los valles Calchaquíes se ve reforzada por una serie de hallazgos de alfarería *Inka Paya* y *Yavi* como en el valle de Freirina (Cf. Latcham 1928 a: 159 y lam XLVIII y 1ª, 1928 b: 180); de Paipote (valle del Copiapó) (Cf. Latcham 1928b: 182) y de Caspana donde hay escudillas y cántaros del estilo *Yavi* así como un aríbalo tipo *Yavi-La Paya* inka (Uribe 1997). La escasez de piezas cusqueñas en el NOA señala que estos estilos mixtos como el *Inka Paya* habría sido investidos de la representación del poder imperial (Tarragó et al.1997).

RESULTADOS

Ahora bien, los análisis de activación neutrónica de cerámica de los estilos *Pacajes* (N = 7 - de los cuales 3 son de Argentina y 4 de Bolivia*), Yavi Chico Polícromo* (N=29) y *Casa Morada polícromo* (N=17) de sitios inkas y locales del NOA (N total= 54) y de las Islas del Titicaca y, 45 de muestras de arcillas de Catamarca (N=20), Salta (N=16) y Jujuy (N= 9) ofrecen los siguientes patrones:

En el análisis composicional de la alfarería de estilo *Pacajes* de Salta y del Lago Titicaca con material *Inka Provincial* de Salta y Catamarca se perfila una primera y débil separación que merece un análisis más profundo (ploteo 10) . En este caso los tres fragmentos *Pacajes* de Salta (PSA) forman un grupo que se asocia a una muestra de Salta. Un dato interesante de este patrón es que los fragmentos *Pacaje*s de Salta provienen de sitios que están a más de 100 km del área circumtiticaca, ubicados en un área intermontana como es el norte del valle Calchaquí y un valle oriental como es el valle de Lerma. Si consideramos que un fragmento de una pieza *Cuzco polícromo* hallada en el valle Calchaquí es composicionalmente similar al material *Cuzco polícromo* del Titicaca, podemos sugerir que diversos estilos de la región de Bolivia fueron trasportados al noroeste de Argentina para usarse en las instalaciones estatales.

Los tres fragmentos cerámicos de estilos Pacajes provenientes de la provincia de Salta (VIW 249 de Finca San Manuel en el valle de Lerma, VIW 262 y 263 de Cortaderas derecho en el valle Calchaquí norte) se asocian químicamente con una muestra Pacajes de Bolivia . A su vez este grupo se distanciaba composicionalmente de otro formado por cerámica Pacajes del Titicaca. Podemos asumir que al utilizarse una arcilla semejante para la manufactura de estos cuatro ejemplares fueron circulados o trasportados posteriormente a instalaciones estatales de la actual provincia de Salta.

En el ploteo 11, donde se incluyen los 8 grupos involucrados en este análisis, se observa que muestras de estilo *Yavi Chico* de Yavi (Jujuy), *Yavi Chico* de de Salta e *Inka Paya* de Salta y Catamarca se asocian a arcillas de Yavi, La Quiaca, Salta y Catamarca mostrando un patrón composicional heterogéneo. El grupo *Inka Paya* de Catamarca presenta altos valores en las concentraciones de los elementos Na, Ca, Ce y Mn mientras que el *Yavi Chico Polícromo* de Catamarca presenta altos valores de Ca y Cs. De acuerdo a gráficos de ploteo bivariado de As/ Sb; As/Cr y La/Sb la alfarería *Yavi Chico Polícromo* de Jujuy y de Catamarca se caracterizan por altos valores de As, *Cr* y La (lantano) y bajos valores de Sb (antimonio).

En el gráfico de ploteo 12 observamos un asociación química entre las arcillas de la Quiaca: La Quiaca 4 (VIW 347) y La Quiaca 1 (VIW 348) con fragmentos cerámicos de estilo *Yavi Chico polícromo* de Catamarca (VIW 058 y VIW 063, Potrero-Chaquiago). Otro fragmento *Yavi Chico* de Catamarca (VIW 062, Potrero-Chaquiago) es químicamente homogéneo con cerámica *Yavi Chico* de Jujuy (VIW, 360); *Yavi Ch*ico de Salta (VIW 186 de Payogasta) y una arcilla de La Quiaca (VIW 354). Las muestras *Yavi Ch*ico de Yavi (VIW 365) son composicionalmente semejante a las arcillas VIW 349 de La Quiaca 2; VIW 351 de Yavi y VIW 353 de Yavi Chico 3.

A partir de estos datos señalamos que algunas muestras *Yavi Chico polícromo* de Jujuy se habrían manufacturado localmente o con arcillas locales y por ende los ejemplares hallados en sitios de Catamarca podrían haber sido trasladados desde el área de Yavi ya que son semejantes composicionalmente a las arcillas de la Quiaca.

En el gráfico (ploteo 13) podemos observar la asociación de cerámica *Yavi Chico* de Catamarca con arcillas de Salta y Catamarca (VIW 344, El Totoral; VIW 317, Capillitas; VIW 323, Mutquin; VIW 324, Río Choya y VIW 337, Cortaderas, entre otras). Hay una fuerte asociación de cerámica *Yavi Chico* de Jujuy con un fragmento *Yavi Chico* de Salta (VIW 186, Payogasta) y arcillas de Salta y Catamarca (VIW 330, El Hueco; VIW 331, El Hueco; VIW 334, Payogasta; VIW 336, Payogasta; VIW 337, Cortaderas; VIW 340, Mutquín; VIW 328, Las Pailas, etc,).

El *Yavi Chico Polícromo* de Catamarca se muestra como poco homogéneo, es decir posibilidad de manufactura local y foránea asumiendo el uso de al menos dos arcillas diferentes. Los datos composicionales de muestras de cerámica *Yavi Chico policromo* y de arcillas de Salta, Jujuy y Catamarca

nos permiten plantear que la cerámica *Yavi Chico polícromo* habrían circulado entre los asentamientos inkas del noroeste con producciones locales tanto en Catamarca como en Jujuy, que en algunos casos fueron o usados localmente y en otros transportados al interior de la región.

En cuanto al material de estilo *Inka Paya* podemos decir como primera observación que las muestras de Catamarca y Salta presentan una alto grado de correlación entre los elementos por lo cual nos pudimos diferenciarlas composicionalmente.

En el ploteo 14 se observa una asociación de arcillas de Catamarca: El Totoral (VIW 344) con cerámica *Inka Paya* de Potrero Chaquiago en Catamarca (VIW 075, 076 y 078). Esta asociación también se da entre las muestras de Potrero-Chaquiago (VIW 082) y del kilómetro 18 de Capillitas (VIW 317). Podemos entonces señalar que algunos ejemplares de cerámica *Inka Paya* hallados en sitios de Catamarca se habrían manufacturado con arcillas locales. En este gráfico también se observa otra asociación entre un fragmento *Inka Paya* de Salta (VIW 188, Payogasta (VIW 340), un *Inka Paya* de Catamarca con las arcillas de Las Pailas (VIW 328) y de Mutquín y, otro *Inka Paya* de Catamarca se asocia con arcillas de El Hueco (VIW 330); de Payogasta (VIW 334); de Cortaderas (VIW 337); de Las Pailas (VIW 328) y de Mutquín (VIW 340). Este patrón sugiere una manufactura local de las piezas *Inka Paya* halladas en sitios de Catamarca y Salta pero, hasta este momento, indistinguible entre ambos lugares. Por último otra fuerte asociación química se da entre muestras de Salta del estilo *Inka Paya* (VIW 188, Payogasta; VIW 258, Cortaderas Derecho; VIW 259, Cortaderas Derecho; VIW 260, Cortaderas Derecho; VIW 261, Cortaderas Bajo y VIW 270, Cortaderas Derecho); cerámica *Inka Paya* de Catamarca (VIW 074 y 079) de Potrero-Chaquiago) con arcillas de Yavi y La Quiaca (VIW 349, La Quiaca 2; VIW 351, Yavi 1; VIW 353, Yavi Chico 3 y VIW 354, Yavi Chico 4). Aquí podemos señalar entonces que:

1) como los ejemplares de cerámica Inka Paya de los sitios Cortaderas, Payogasta y Potrero Chaquiago se asemejan composicionalmente y con arcillas de Yavi y La Quiaca, entonces podemos hablar de un proceso de circulación de piezas desde el área de Yavi hasta los sitios del valle Calchaquí y el Bolsón de Andalgalá;
2) habría existido una producción local de cerámica de estilo Inka Paya en Salta y
3) habría existido una producción local de cerámica de estilo Inka Paya en Catamarca.

Por el momento podemos decir que aparentemente la alfarería *Inka Paya* hallada en sitios de Catamarca fue producida localmente y, por extensión, que el estilo *Inka Paya* pudo no haber sido un producto de uso restringido y exclusivo del sector norte del valle Calchaquí como se ha sostenido recurrentemente**.** Recordemos que de la estructura inka de La Paya, llamada la Casa Morada se habrían recuperado cuatro *yuros* grandes, aríbalos o aribaloides según menciona Ambrosetti en su publicación. González y Díaz consideran que el estilo, caracterizado por cerámica con superficies en blanco o ante y dibujos en negro, no es de origen local aunque pudo manufacturarse en la zona de Puerta de La Paya. Para ambos autores su centro de dispersión original pudo ser el sur de Bolivia (González y Díaz 1992: 45). Fragmentos de este estilo se han recuperado en la zona de influencia del sitio de Quilmes en el valle de Yocavil (Pelissero y Difrieri 1981: 117). La considerable superposición de la cerámica *Inka Paya* de Catamarca y Salta puede atribuirse a la heterogeneidad del subgrupo de Catamarca. Finalmente, al menos en este nivel del análisis, la alfarería *Yavi Chico* e *Inka Paya* de Catamarca (YCPC, IPCA) son esencialmente indistinguibles.

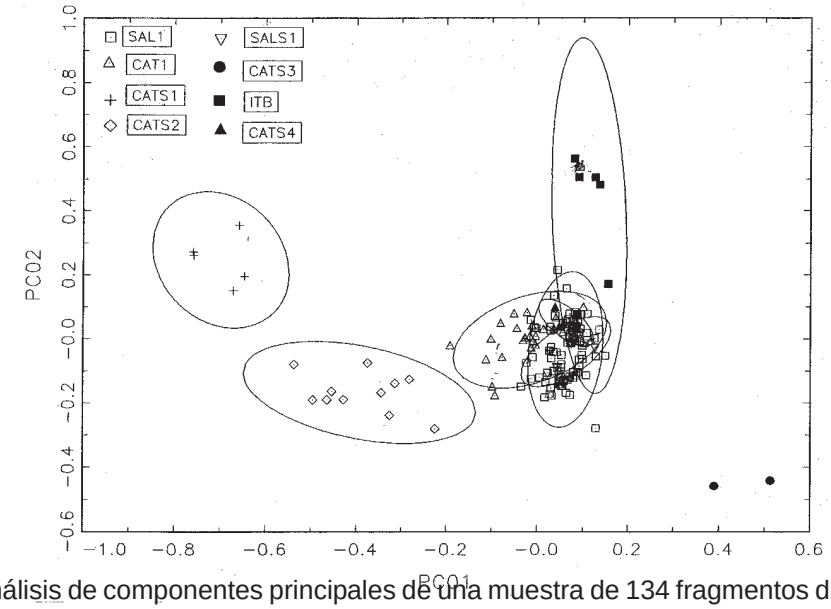
En base a la información resultante podemos decir que alfarería de diferentes estilos procedentes de sitios de Catamarca se diferencian parcialmente de aquella de los mismos estilos hallados en sitios de Salta. Segundo, por extensión, alfarería de diversos estilos regionales fue producida y utilizada en diversas localidades inclusive la alfarería localizada a cientos de kilómetros de sus lugares de origen.

CONCLUSIONES

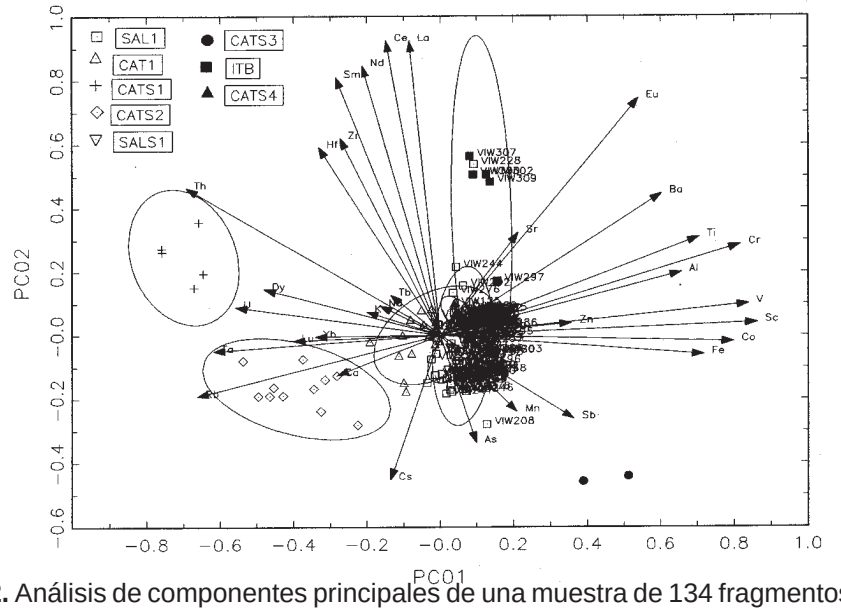
El objetivo del prsente trabajo ha sido examinar algunos aspectos de la organización de la producción y la distribución de cerámica usada bajo el dominio inka en dos áreas del *Qollasuuy*. Para abordar el tema de la producción cerámica realizamos una serie de análisis tanto estilísticos como tecnológicos sobre una muestra formada por material del área del lago Titicaca y del noroeste de Argentina.

Las inferencias a que arribamos con relación a los circuitos de producción y distribución son las siguientes:

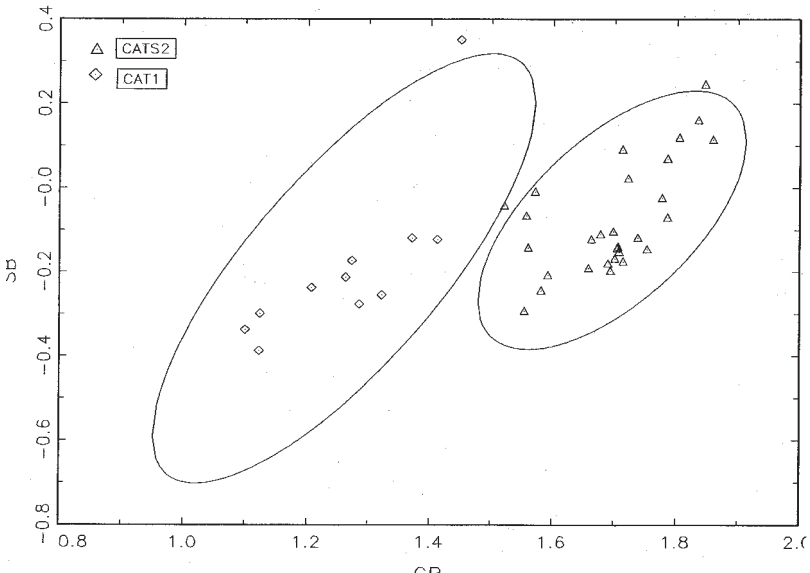
El primer resultado es la existencia de una alta correspondencia entre estilo cerámico y composición química (p. e el estilo *Inka Polícromo* se diferencia de los estilos *Pacajes*, Negro pulido, *Yavi Chico polícromo* y *Famabalasto negro sobre rojo*). El segundo es que la producción y el consumo de



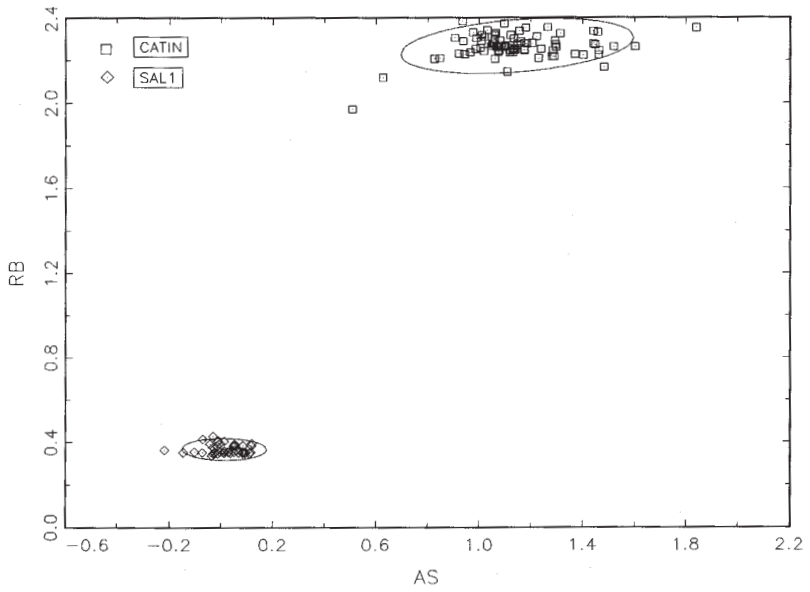
Plot 1. Análisis de componentes principales de una muestra de 134 fragmentos de estilo inka. Las elipses corresponden a un 95 % de nivel de confiabilidad.



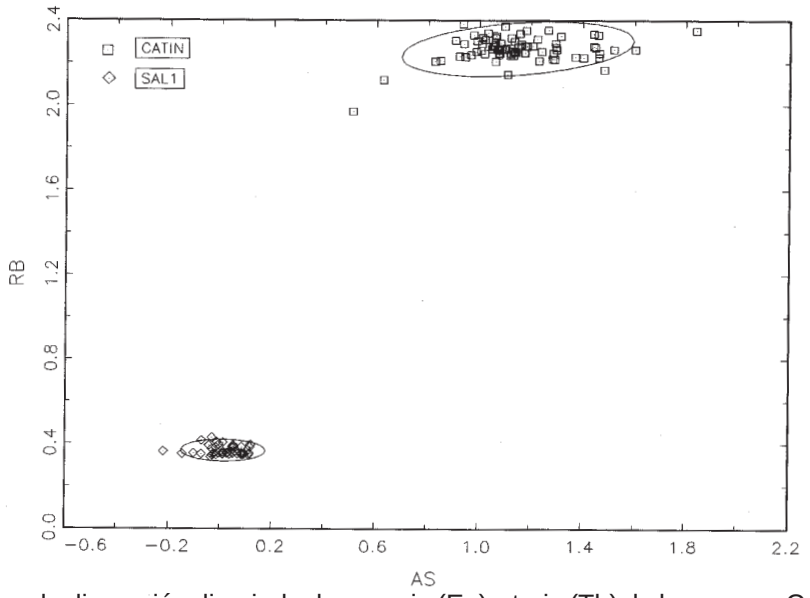
Plot 2. Análisis de componentes principales de una muestra de 134 fragmentos de estilo inka con vectores.



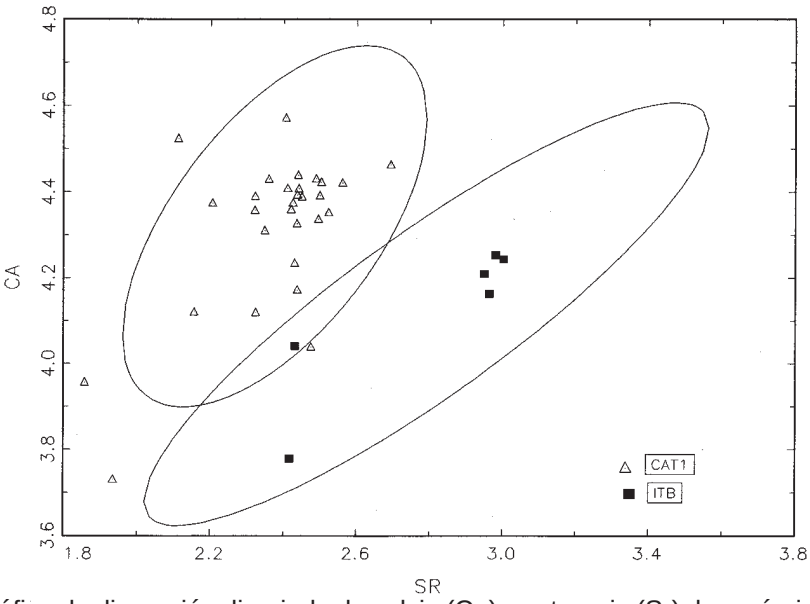
Plot 3. Gráfico de dispersión bivariado de estroncio (Sr) y cromo (Cr) de los grupos CatS2 y Cat 1.



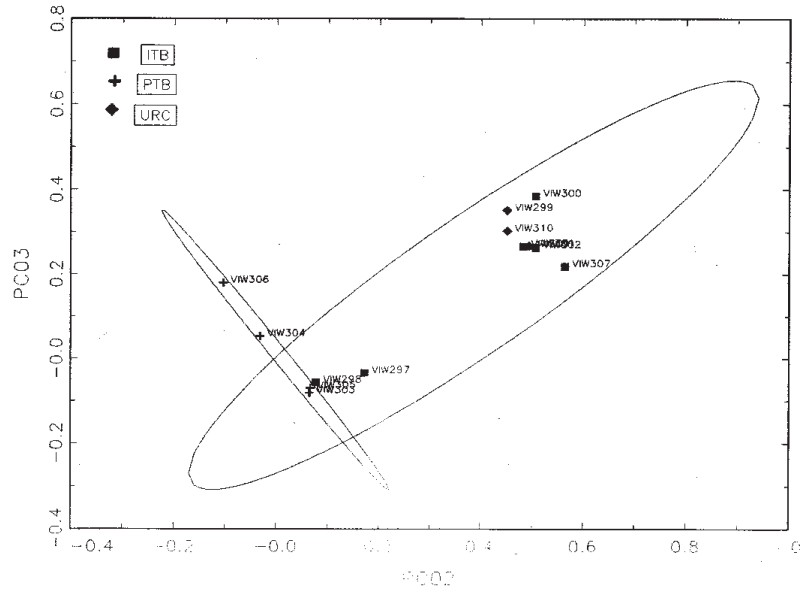
Plot 4. Gráfico de dispersión bivariado de arsénico (As) y rubidio (Rb) de los grupos Catin y Sal1.



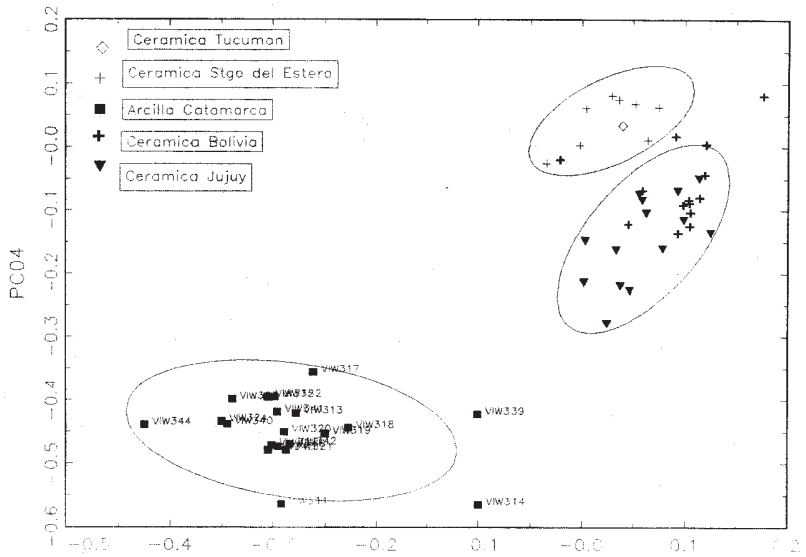
Plot 5. Gráfico de dispersión divariado de europio (Eu) y torio (Th) de los grupos Catin y CatS1.



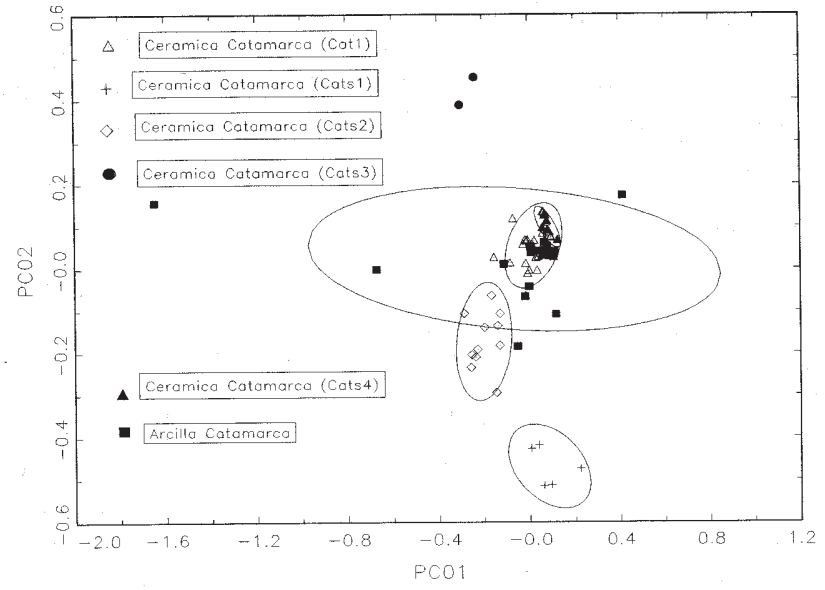
Plot 6. Gráfico de dispersión divariado de calcio (Ca) y estroncio (Sr) de cerámica inka del Titicaca y de Catamarca (Cat1)



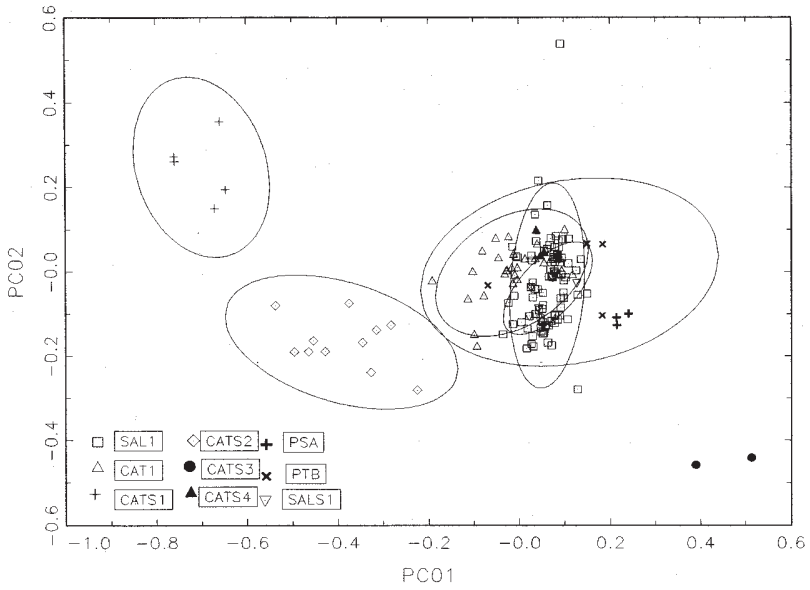
Plot 7. Análisis de componentes principales PC2 y PC3 de las muestras del Lago Titicaca.



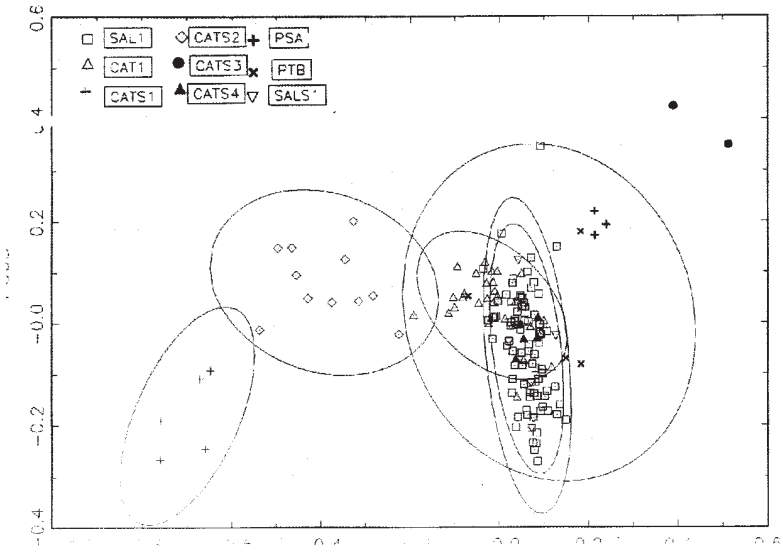
Plot 8. Análisis de componentes principales PC1 y PC2 de las arcillas de Catamarca



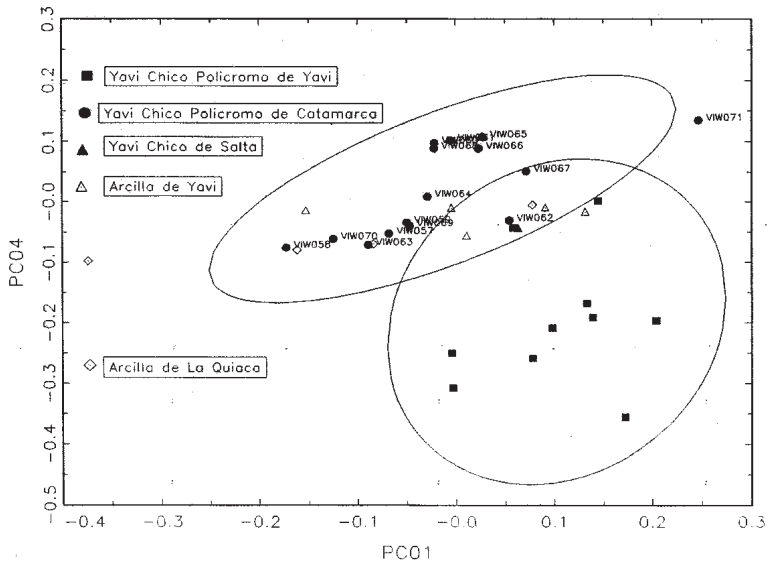
Plot 9. Análisis de componentes principales PC1 y PC2 de las arcillas de Catamarca y los grupos Cat 1 y CatS4



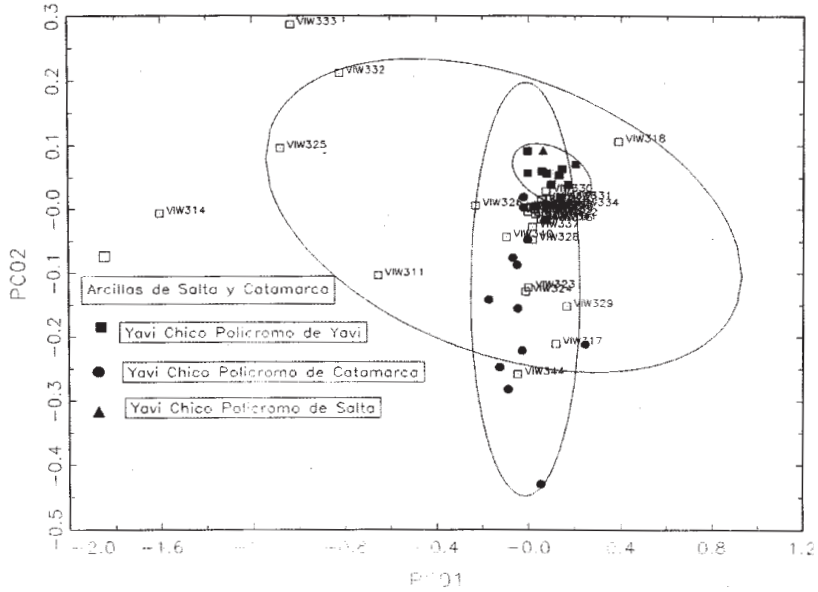
Plot 10. Análisis de componentes principales PC1 y PC2 de material *Pacajes* de Salta y el Titicaca.



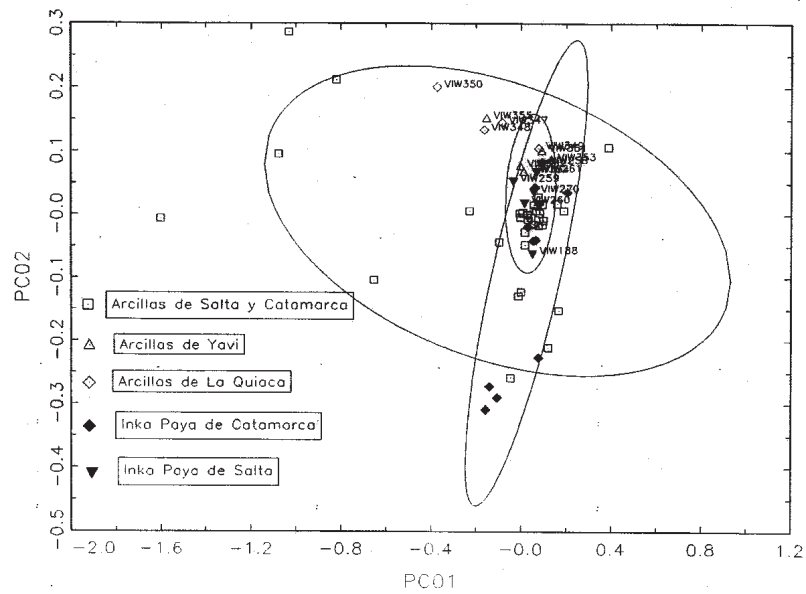
Plot 11. Análisis de componentes principales PC1 y PC2 de arcillas de Catamarca, Salta y Yavi con muestras *Inka Paya* de Salta y *Yavi Chico polícromo* de Salta, Catamarca y Yavi.



Plot 12. Análisis de componentes principales PC1 y PC4 de arcillas de Yavi y La Quiaca con muestras Yavi Chico de Yavi, Salta y Catamarca.



Plot 12. Análisis de componentes principales PC1 y PC4 de arcillas de Yavi y La Quiaca con muestras Yavi Chico de Yavi, Salta y Catamarca.



Plot 14. Análisis de componentes principales PC1 y PC2 de muestras de arcillas de Catamarca, Salta y Yavi con material *Inka Paya* de Catamarca y Salta.

cerámica para el NOA de estilo *Inka Polícromo* fueron regionales. El tercero es el reconocimiento de múltiples localidades de producción de cerámica inka en el noroeste de Argentina localizados en las actuales provincias de Salta y Catamarca. Se distinguieron al menos cuatro fuentes de producción de cerámica de estilos Inkas en Catamarca y dos para la provincia de Salta. El cuarto resultado es la posible presencia de colonias de *mitmaqkuna* en las instalaciones imperiales de Catamarca y Salta. En un trabajo anterior señalamos que los análisis químicos de la cerámica *Famabalasto negro sobre rojo* y *Yavi Chico polícromo* que ofrecen evidencia que artesanos de dos localidades fueron trasladados a centros estatales de Catamarca y Salta (Williams et al 2001). La alfarería confeccionada por los colonos artesanos se realizó en concordancia con los patrones tecnológicos de sus probables áreas de origen tal como se propuso para los estilos *Famabalasto* y *Yocavil* en Catamarca y Salta aunque la producción y distribución de ambos estilos parece haber seguido líneas diferentes. La alfarería *Famabalasto* recuperada de sitios inkas fue confeccionada localmente. Contrariamente, material *Yocavil* de Santiago del Estero es muy similar composicionalmente al material del mismo estilo de Catamarca y Salta.

Nuestros análisis sugieren que la producción de cerámica para el estado fue descentralizada dentro de cada región, con producción de cerámica de aspecto similar en cada sitio. Por ejemplo, los grandes aríbalos, presentes en seis de los grupos

composicionales formados, fueron producidos aparentemente en varias localidades y con arcillas diferentes. Los platos, una de las tres formas con mayor distribución territorial dentro del imperio, están presentes en todos los grupos composicionales de nuestra muestra.

Los inkas habrían circulado algunos estilos cerámicos de prestigio como el *Pacajes* o el *Inka Polícromo,* a largas distancias como son las muestras inkas VIW 297 (aríbalo), VIW 298 (plato) y VIW 300 (plato) del Titicaca que se asocian composicionalmente a material inka de Salta y Catamarca. Existe una relación composicional entre el material *Pacajes* de Salta y Bolivia por un lado y entre el material inka de Catamarca y *Pacajes* de Bolivia por el otro sugiriendo que los materiales del Titicaca, al presentar una composición química semejante a los de Catamarca y Salta, pudieron ser manufacturados en algún lugar ó del noroeste de Argentina ó de Bolivia y posteriormente ser trasladados. Asimismo una jarra de estilo inka (VIW 228) encontrada en Payogasta (Salta) presenta homogeneidad química con el material inka del Titicaca y podemos asumir que posiblemente la pieza podría haber sido manufacturada en Bolivia y trasladada al interior del NOA. Los tres fragmentos *Pacajes* encontraron en sitios inkas de Salta presentan homogeneidad composicional con algunas muestras de Bolivia como el cuenco *Pacajes* del Titicaca (VIW 306). Una explicación a esta situación puede ser que el cuenco podría haberse confeccionado en el área de Salta y ser trasladado al Titicaca ó que la cerámica *Pacajes* fue confeccionada con arcillas del Titicaca y posteriormente distribuida por sitios de Salta. El otro cuenco *Pacajes* del Titicaca (VIW 304) se separa totalmente de los grupos formados por lo que podemos suponer que fue confeccionado con una arcilla diferente.

Una situación alternativa la encontramos entre el material *Inka Paya*, que es otra alfarería de prestigio, que circuló durante la época inka. Estudios previos sugirieron que las vasijas de este estilo fueron producidas en Salta y posteriormente distribuidas. Sin embargo, la evidencia composicional indicaría que la alfarería *Inka Paya* fue manufacturada tanto en Salta como en Catamarca o Jujuy, de fuentes hasta el momento indistinguibles de los materiales de estilo *Inka Polícromo* permitiéndonos esto plantear la circulación de piezas intraprovincial e intersitios.

Las muestras *Yavi Chico polícromo* también habrían circulado entre algunos asentamientos inkas del noroeste con producciones locales tanto en Catamarca como en Jujuy que en algunos casos fueron usados localmente y otros fueron transportados a otros centros estatales del NOA.

Esta información plantea un proceso complejo en los patrones de producción y distribución de cerámica durante el dominio inka incluyendo manufactura y uso local así como circulación intra e interprovincial de piezas cerámicas. Sabemos que en muchas provincias del Imperio el estado promovió la producción de cerámica local y de algunos estilos no inka pero de alta calidad tecnológica (D'Altroy et al. 1994).

Finalmente señalamos que tanto los estilos regionales como los inkas fueron manufacturados y en su mayoría usados al interior de cada provincia aunque existió la circulación amplia de algunos estilos entre los asentamientos estatales sugiriendo que ellos gozaban de un prestigio paralelo a aquel de los bienes estatales (como el caso de *Pacajes* del Titicaca e, *Inka Paya y Yavi Chico polícromo* para el noroeste de Argentina) procedentes de diferentes fuentes de producción. Posiblemente el grupo caracterizado como *Negro pulido* también haya participado como un estilo de prestigio en esta circulación de piezas aunque por el momento no podemos asumir la localización de algún centro de producción. La información disponible plantea un proceso complejo en los patrones de producción y distribución de cerámica durante el dominio inka incluyendo manufactura y uso local así como circulación de piezas. La información ofrecida en esta oportunidad, aunque expuesta en forma fragmentaria, nos permite sostener que aunque las estandarizadas prácticas económicas inkas fueron instauradas, la economía del estado en los Andes del Sur estuvo más fuertemente integrada con las economías regionales que lo que el modelo histórico sugiere.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a Terry D´ Altroy por invitarme a participar en el proyecto original en los años 1997 y 1998; a Mick Glascock y Hector Neff por la posibilidad de realizar los análisis de activación neutrónica en el reactor de la Universidad de Missouri-Columbia. Al Director del Museo Etnográfico José A. Pérez Gollán y a Lucas Domingorena por permitirme el acceso a las piezas de la colección del Museo que ilustran esta presentación. A los Directores del Museo San Miguel de Azapa, Eliana Belmonte y Luis Briones por permitirme el acceso a colecciones inkas de sitios del área de Arica. A Craig Morris, curador de Arqueología de Sudamérica del AMNH y su asistente Sumru Aricanli por permitirme el acceso a la colección Bandelier. A mis colegas Eleonora Mulvany y Félix Acuto por prestarme muestras de cerámica de sus áreas de estudio. A Julio Kulemeyer por acercarme

información sobre localización de bancos de arcillas en Yavi. A Miguel Ximena y Dante Coronel por haberme acompañado a recolectar muestras de arcillas. Ninguno de ellos es responsable de las opiniones aquí expuestas.

NOTAS

1) Según Julien, Copacabana habría siso una clase diferente de territorio estatal, un santuario. Por ello el carácter ambiguo del estado de las islas y de la península de Copacabana que habrían formado parte de la capitanía Lupaza cuya población fue asignada por las autoridades españolas a la mitad de Potosí (Julián 1993:186 y 224).
2) Para realizar este test se requiere al menos que los grupos estén formados por un espécimen más que el número total de variables.
3) Los fechados disponibles por termoluminiscencia del estilo *Saxamar o Pacajes* del norte de Chile son 750+/-50 BP; 670+/-90 BP; 640+/-80 BP; 590+/-90 BP (Muñoz y Chacama 1990 (1988): 23, 35 y 36; Schiapacasse et al 1991:41).
4) En el sitio Loma del Oratorio (SsalCac 8) en Cachi Adentro, Díaz y Tarragó hallaron sobre la margen derecha del río Las Cuevas, un ejemplar cerámico donde se combinan un estilo mixto inka-santamariano. El sitio se compone de dos sectores, uno de montículos con tumbas y otro con arquitectura inka. Precisamente de este último sector proviene el entierro de un niño en el interior de la vasija mencionada junto con tres pequeñas piezas cerámicas de estilo *Inka Paya* y dos vasijas de forma restringida con asa única (De Lorenzi y Díaz 1997: 47).

BIBLIOGRAFIA

ADÁN, L. y URIBE, M. (1999) El Inka en la localidad de Caspana: un acercamiento al pensamiento político andino (río Loa, norte de Chile). Tawantinsuyu 6. En prensa.

ALBARRACIN- JORDÁN, J.V. y J. E. MATHEWS (1990) Asentamientos prehispánicos del Valle de Tiwanaku, Producciones Cima, La Paz.

ANGELO ZELADA, D.A. (1999) Tráfico de bienes, minería y aprovechamiento de recursos en la región de los valles del sur boliviano. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Arqueología. Universidad Mayor de San Andrés. Facultad Ciencias Sociales. La Paz, Bolivia

ALBECK, M.E. (1992) Areas agrícolas y densidad de ocupación prehispánica en la quebrada de Humahuaca. Avances en Arqueología 2: 56-77. Universidad de Buenos Aires.

ALBECK, M.E. (2001) La puna argentina en los Períodos Medio y Tardío. En Historia Argentina Prehispánica. E. Berberián y A. Nielsen editores. Tomo 1: 347-388. Editorial Brujas. Córdoba.

ALBECK, M.E y M. RUIZ (1997) Casabindo: las sociedades del Período Tardío y su vinculación con las áreas aledañas. Estudios Atacameños 14: 211-222. San pedro de Atacama.

AMBROSETTI, J.B. (1902) El sepulcro de La Paya últimamente descubierto en los valles Calchaquíes, provincia de Salta. Anales del Museo Nacional 8:119-148.

AMBROSETTI, J.B. (1907-1908) Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya (valle Calchaquí, provincia de Salta). Revista de la Universidad de Buenos Aires 8, Sección Antropología 3, 2 volúmenes:. 5-534. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.

BAFFI, I. (1992) Informe sobre los restos humanos de Puerta de La Paya. Manuscrito en Museo Etnográfico. Universidad de Buenos Aires.

BENNETT; W; BREILER, E.C. y SOMMER, F. H. (1948) Northwest Argenine Archaeology. Publications in Antrhopology. Nro. 38. Yale University. New Haven.

BERBERIÁN, E. y RAFFINO, R. (1991) Culturas indígenas de los Andes Meridionales. Alambra Longman Editorial, Madrid.

BIGHAM, H. (1930) Machu Pichu: A Citadel of the Incas. Memoirs of the National Geographic Society. New Haven: Yale University Press.

BOUYSSE-CASSAGNE, T. (1987) La identidad aymara. Una aproximación histórica (siglos XVI-XVII). HISBOL Editorial. La Paz.

BOUYSSE-CASSAGNE, T. (1988) Lluvias y Cenizas: dos Pachacuti en la Historia, editado por J. Medina, HISBOL Editorial, La Paz.

BRAY, T. (2003) Inka Pottery as Culinary Equipment: Food, Feasting, and Gender in Imperial State Design. American Antiquity 14 (1): 3-28.

CALDERARI, M. (1988) La tradición estilística santamariana en el sitio de La Paya. IX. Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Buenos Aires. Ms.

CALDERARI, M. y WILLIAMS, V.I. (1991) Re-evaluación de los estilos cerámicos incaicos en el noroeste argentino. Comechingonia, Año 9: 73-95. Córdoba.

CONRAD, G. W. y DEMAREST, A. (1984) Religion and Empire. Cambridge University Press.

COWGILL, G.L. (1993) Beyond criticizing new archaeology. American Anthropologist 95: 551-73.

D'ALTROY, T.N. (1991) Provincial Power in the Inka Empire Smithsonian. Washington DC.

D´ ALTROY, T.N. y COSTIN, C. (1982) Production of Ceramics during the Late Horizon in the Upper Mantaro Valley, Peru. Progress Report of the Upper Mantaro Archeological Research Project. Presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima. Perú.

D´ ALTROY, T.N y EARLE, T. (1985) Staple Finance, Wealth Finance and Storage in the Inka Political Economy. Current Anthropology 26: 187-206.

D' ALTROY, T.N. y BISHOP, R. (1990) The Provincial Organization of Inka Ceramic production. American Antiquity 55: 120-138.

D' ALTROY, T.N. y WILLIAMS, V.I. (1998) Provisioning the Inka Economy in Kollasuyu. Production and Distribution of ceramics at Inka Sites in the Southern Andes. Ms. Informe final presentado al programa Arqueología de la Fundación Nacional de Ciencias. USA. Ms.

D' ALTROY, T.N.; LORANDI, A.M.; WILLIAMS, V.I.; CALDERARI, M.; HASTORF, C.A.; DeMARRAIS, E. y HAGSTRUM, M.B. (2000) Inka Rule in the Northern Calchaquí Valley, Argentina. Journal of Field Archaeology, volume 27:.1-26.Quarterly by Boston University.

D' ALTROY, T.N; LORANDI, A.M. y WILLIAMS, V.I. (1994) La producción y el uso de la alfarería en la economía política inka. Teconología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes: 395-411, editado por Izumi Shimada, Pontificia. Universidad Católica de Perú. Fondo Editorial. Perú.

D' ALTROY, T.N.; WILLIAMS, V. y Lorandi, A. M.. e.p. (1998) The Inkas in the Southern Lands. Variations in the Expression of Inka Power. Dumbarton Oaks Conference, editado por Richard Burger, Craig Morris y Ramiro Matos editores, Washington DC.

DAUSLBERG, P. (1960) Contribución al estudio de la arqueología del valle de Azapa, Antiguo Perú, espacio y tiempo: 273-296, Jenaro Mejía Baca editor, Lima.

De LORENZI, M. y DÍAZ, P.P. (1977) La ocupación incaica en el sector septentrional del valle Calchaquí. Estudios de Arqueología 2: 45-59. Museo Arqueológico de Cachi. Salta.

DeMARRAIS, E. (1997) Materialization, Ideology and Power: The Development of Centralized Authority among the prehispanic Polities of the Valle Calchaqui, Argentina. Tesis Doctoral. Universidad de California, Los Angeles.

DRENNAN, R.D. (1976) One for All and All for One: Accounting for Variability without Losing Sight of regularities in the development of Complex Societies. Jeanne E. Arnold (ed.) Emergent Complexity: The Evolution of Intermediate Societies. International Monogrpahs in Prehistory (Archaeological Series 9): 25-34. Ann Arbor. Michigan

EARLE, T. (1994) Wealth finance in the Inka Empire: evidence from the Calchaquí Valley, Argentina, American Antiquity 59: 443-460.

ESPINOZA SORIANO, W. (1969) El Memorial de Charcas: "Crónica" inédita de 1582. Cantuta 4: 117-152. Universidad Nacional de Educación. Huancayo.

ESPINOZA SORIANO, W. (1970) Los mitmas yungas de Collique en Cajamarca, siglos XV, XVI y XVII. Revista del Museo Nacional 36: 9-57. Lima.

ESPINOZA SORIANO, W. (1975) Los mitmas huayacuntu en Quito o guarniciones para la represión armada, siglos XV y XVI. Revista del Museo Nacional 41: 351-394. Lima.

ESPINOZA SORIANO, W. (1981) El reino aymara de quillaca-asanaque, siglos XV y XVI. Revista del Museo Nacional 45: 175-274. Lima.

ESPINOZA SORIANO, W. (1987) Los Incas. Amaru Editores. Lima

ESPINOZA SORIANO, W. (1987) Migraciones internas en el Reino Colla. Tejedores, plumeros y alfareros del Estado imperial Inca. Chungara 19: 243-289. Arica. Chile.

FERNÁNDEZ, J. (1978) Los chichas, los Lípez y un posible enclave de la cultura San pedro de Atacama en la zona limítrofe argentino-boliviana. Estudios Atacameños. San Pedro de Atacama.

FERNÁNDEZ BACA, J. (1971) Motivos de ornamentación de la cerámica Inca Cuzco. Librería Studium editores. Lima.

GENTILE, M. (1990) La colección Doncellas (Jujuy, Argentina). Gaceta Arqueológica Andina 17: 77-84.

GENTILE, M. (1991) Correspondencias etnohistóricas de dos estilos alfareros prehispánicos púnenos: evidencias, hipótesis y perspectivas. Comechingonia. Año 9, nro especial: 217-252. Córdoba.

GONZÁLEZ, A.R. (1980) Patrones de asentamiento incaicos en una provincia marginal del Imperio. Implicaciones socio-culturales. Relaciones XIV (1): 63-82. Buenos Aires.

GONZÁLEZ, A.R. (1982) Las "provincias" Inca del Antiguo Tucumán. Revista del Museo Nacional XLVI: 317-380. Lima.

GONZÁLEZ, A.R. (1983) La provincia y la población incaica de Chicoana. Presencia hispánica en la Arqueología Argentina. Vol 2: 633-674, Instituto de Historia. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional Nordeste.

GONZÁLEZ, A.R. (1983) Inca settlement pattern in a marginal province of the Empire: Sociocultural implications. En Prehistoric settlement pattern; essays in honor of Gordon R. Willey, editado por Evon Z. Vogt and Richard M. Leventhal: 337-60. Albuquerque: University of New Mexico Press.

GONZÁLEZ, A.R.y DÍAZ, P.P. (1992) La Casa Morada. Estudios de Arqueología 5: 9-54. Museo Arqueológico "Pío Pablo Díaz". Cachi. Salta.

HAYASHIDA, F. (1994) Producción de cerámica en el Imperio Inka: una visión global y nuevos datos.Tecnologia y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes :443-475. Universidad Católica del Perú.

HAYASHIDA, F. (1995) State Pottery Production in the Inka provinces. Ph. D. dissertation. Department of Anthropology. University of Michigan. Ann Arbor.

HERNÁNDEZ LLOSAS, M.I. (1984) Las calabazas prehispánicas de la puna centro oriental (Jujuy, Argentina). Análisis de sus representaciones. Anales de Arqueología y Etnología 38-40: 77-159. Mendoza.

HYSLOP, J. (1976) An archaeological investigation of the Lupaqa Kingdom and its origins. Ph. D disertación. Departamento de Antropología. Columbia University. Nueva York.

HYSLOP, J. (1984) The Inka Road System. Academic Press. Nueva York.

HYSLOP, J. (1990) Inka Settlement Planning. University of Texas. Austin.

HODDER, I. (1982) Symbolic and Structural Archaeology, Cambridge University Press.

JULIEN, C. (1982) Decimal Administration in the Lake Titicaca Region. The Inca and Aztec States 1400-1800. Anthropology and History: 119-151, editado por G.A. Collier; R. Rosaldo y J. D. Wirth, Academic Press, Nueva York.

JULIEN, C. (1983) Hatunqolla: A View of Inca Rule from the Lake Titicaca Region. Publications in Anthropology, vol. 15. University of California Press. Berkeley.

JULIEN, C. (1993) Finding a Fit: Archaeology and Ethnohistory of the Incas. En Provincial Inca, editado por Michael A. Malpass, 177-233. University of Iowa Press.

KRAPOVICKAS, P. (1977) Arqueología de Cerro Colorado (Dpto. Yavi, Pcia. De Jujuy, Rca. Argentina). Obra del Centenario del Museo de La Plata. Antropología. T. II. La Plata.

KRAPOVICKAS, P. (1983) Las poblaciones indígenas históricas del sector oriental de la Puna. Relaciones 15 . N.S.: 7-23. Buenos Aires.

KRAPOVICKAS, P. y ALEKSANDROVICH, S. (1986-87) Breve visión de la cultura Yavi. Anales de Arqueología y Etnología, 41/42: 83-127. Universidad Nacional de Cuyo. Facultad Filosofía y Letras. Mendoza.

KRAPOVICKAS, P.; PLÁ, C. y MANUALE, S. (1989) Reconstruyendo el pasado: la arqueología, la cultura de Yavi y los Chichas, Revista de Antropología. Año IV, 8: 3-11, Buenos Aires.

LATCHAM, R.E. (1928 a) La alfarería indígena chilena. Comisión oficial organizadora de la concurrencia de Chile a la exposición Ibero-Americana de Sevilla. Santiago de Chile.

LATCHAM, R.E. (1928 b) Las influencias chinchas en la alfarería de Chile y Argentina. Anales de la Sociedad Científica Argentina 4: 159-196. Buenos Aires.

LORANDI, A.M. (1980) La frontera oriental del Tawantinsuyu: el Umasuyu y el Tucumán. Una hipótesis de trabajo. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. N.S. Vol. XIV (1): 147-164. Buenos Aires.

LORANDI, A.M. (1984) Soñocamayoc. Los olleros del Inka en los centros manufactureros del Tucumán. Revista de Museo de La Plata. Sección Prehistoria. Tomo 7 (62): 303-327. La Plata.

LORANDI, A.M. (1988) Los diaguitas y el Tawantinsuyu: una hipótesis de conflicto. BAR International Serie 442: 235-259. Proceedings 45th CIA (1985). Bogotá. Colombia.

LORANDI, A.M. (1991) Evidencias en torno a los mitmaqkuna incaicos en el noroeste argentino. Antropológica 9:213-236. Departamento de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

LORANDI, A.M. (1997) De Quimeras, rebeliones y utopías. La gesta del Inca Pedro Bohórquez. Universidad Pontificia del Perú. Fondo Editorial. Lima.

LORANDI, A.M. y BOIXADÓS, R. (1987-88) Etnohistoria de los valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII. Runa XVII-XVIII: 263-419. Buenos Aires

LORANDI, A.M., CREMONTE, B. and WILLIAMS, V. (1991) Identificación étnica de los mitmaqkuna instalados en el establecimiento incaico Potrero-Chaquiago. En Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Tomo II, Museo Nacional de Historia Natural, Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago de Chile.

LOZANO, P. (1784-85) Historia de la conquista del Paraguay, el Río de la Plata y el Tucumán. Casa de la Imprenta Popular. Buenos Aires.

LOZANO, P. (1941 [1733])Descripción orográfica del Gran Chaco Gualamba. Reedición y prólogo de Radamés Altieri. Universidad Nacional de Tucumán. Publicación 288, departamento Investigaciones Regionales. Publicaciones Especiales del Instituto de de Antropología. Tucumán.

McEWAN, C. y M. van de GUCHTE (1992) Ancestral Time and Sacred Space in Inca State Ritual. En The Ancient Americas: Art from Sacred Landscapes. Editado por R. F. Townsend; pp. 359-373. The Art Institute of Chicago.

MEYERS, A. (1975) Algunos problemas en la clasificación del estilo incaico. Pumapunku 8: 7-25. La Paz. Bolivia.

MILLER, D. y TILLEY, C. (1984) Ideology, power, and prehistory. Cambridge University Press, Cambridge.

MORRIS, C. (1974) Reconstructing Pattern of Nonagricultural Production in the Inka Economy; Archaeology and Documents in Instituted Analysis. En Reconstructing Complex, Suplemento del Bulletin of the American Schools of Oriental Research 20: 49-68, editado por C. Moore, Cambridge, Massachusetts.

MORRIS, C. y THOMPSON, D. (1985) Huánuco Pampa. An Inca City and its Hinterland. Thames and Hudson. Londres.

MULVANY de PEÑALOZA, E. (1989) Nuevas evidencias de la ocupación incaica en el valle de Lerma. Runa XVI: 59- 84. ICA. Facultad Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

MUNIZAGA, C. (1957) Secuencias culturales de la zona de Arica. Arqueología Chilena, editado por R. Schaedel. Universidad de Chile, Santiago.

MUÑOZ, I. y CHACAMA, J. (1988) Cronología por termoluminiscencia para los Períodos Intermedio Tardío e Inca en la sierra de Arica. Chungara 20: Universidad de Tarapacá. Arica. Chile.

MURRA, J. (1978) La organización económica del Estado Inca. Siglo XXI. México.

MURRA, J. (1978) Los olleros del Inka: hacia una historia y arqueología del Qollasuyu. En Historia, problema y promesa. Homenaje a Jorge Basadre, editado por F. Miro Quesada, F. Pease y D Sobrevilla; pp. 415-423. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima

MURRA, J. (1980 {1956}) The Economic Organization of the Inka State. JAI Press. Greenwich, Connecticut.

NIELSEN, A. (1996) Demografía y cambio social en Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 700- 1535 D.C. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 21: 307-385, Buenos Aires.

NIELSEN, A. (1997) Nuevas evidencias sobre el estudio de la producción agrícola inka en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca. Estudios Sociales del NOA 1(1): 31-58. Tilcara.

NIELSEN, A. (1996) Demografía y cambio social en Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 700- 1535 D.C. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 21: 307-385. Buenos Aires.

NIELSEN, A. (1998) Tendencias de larga duración en la ocupación humana del altiplano de Lípez (Potosí, Bolivia), B. Cremonte comp. Las sociedades locales y sus territorios, pp. 65-102. Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.

NIELSEN, A. (2001) Evolución social en Humahuaca (AD 700-1536). En Historia Argentina Prehispánica. E. Berberián y A. Nielsen (editores). Tomo 1: 171-265. Editorial Brujas. Córdoba.

NIELSEN, A.E. y WALKER, W.H. (1999) Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: El caso de los Amarillos (Jujuy, Argentina). Sed Non Satiata: Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea: 153-169, editado por A. Zarankin y F. A. Acuto, Buenos Aires.

PARSINNEN, M. (1992) The Inca State and its Political Organization. Studia Historica 43. SHS. Helsinki.

PELISSERO, N. A y DIFRIERI, H.A. (1981) Quilmes: Arqueología y etnohistoria de una ciudad prehispánica. Gobierno de la Provincia de Tucumán.

PÉREZ DE MICOU, C. (1997) Indicios caravaneros en contextos funerarios de la Puna argentina. Estudios Atacameños 14: 143-158. San Pedro de Atacama.

PRESTA, A.M. (1995) La población de los valles de Tarija, Siglo XVI. Aportes para la solución de un enigma etnohistórico en una frontera incaica. A.M. Presta (ed.). Espacio, etnias, frontera: atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu, siglos XV-XVIII. Ediciones Antropólogos del Surandino (ASUR), pp. 234-247. Sucre.

PRESTA, A.M. y del RIO, M. (1995) Reflexiones sobre los churumata del sur de Bolivia, siglos XV-XVI. A.M. Presta (ed.).

Espacio, etnia, frontera: atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu, siglos XV-XVIII. Ediciones Antropólogos del Surandino (ASUR), pp. 219-234. Sucre.

RAFFINO, R. (1983) Los Inkas del Kollasuyu. Ramos Americana Editorial. Buenos Aires.

RAFFINO, R., ALVIS, R.; OLIVERA, D. y PALMA, J. (1986) La instalación inka en la sección meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina. Comechingonia, nro especial. Año 4: 63- 132. Córdoba.

RAFFINO, R.; IÑIGUEZ, A.M. y MANNASERO, M. (1993) La cerámica arqueológica inka de Humahuaca, Iruya, Aullagas y Suipacha (Argentina/Bolivia). Un exámen petrográfico comparado. Shincal 3. Tomo 1:4-18. Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca.

RAFFINO, R.; GOBBO, D.; VÁZQUEZ, R.; CAPPARELLI, A.; MONTES, V.; ITURRIZA, R.; DESCHAMPS, C. y MANNASERO, M. (1997) El ushnu de El Shincal de Quimivil. Tawantinsuyu 3: 22-39. Australian. National University. Canberra.

RIVERA, C. (1998) Settlement Patterns and Regional Interaction in the Cinti valley, Chuquisaca, Bolivia. Ponencia presentada a la 63 a Reunión Annual de la Sociedad de Arqueología Americana (SAA). Seattle. USA.

RIVERA, C. y MICHEL, M. (1995) Proyecto Valles del Sur. Informe de Excavaciones 1994. Presentado al INAR-SAGIC SA. La Paz

RIVERA, C.; ALCONINI, S. y MICHEL, M. (1993) Proyecto Arqueológico CAMARGO. Inédito, SAGIC-San Pedro.

ROWE, J. (1944) An introduction to the Archaeology of Cuzco. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, vol. 27, nro 2. Cambridge. Mass.

RYDEN, S. (1947) Archaeological researches in the Highlands of Bolivia. Goteborg. Suecia.

SALAS, A.M. (1945) El Antigal de Ciénaga Grande. Publicaciones del Museo Etnográfico. Facultad Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires.

SCHIAPPACASSE, V.; ROMÁN, A.; MUÑOZ, I.; DEZA, A. y FOCACCI, G. (1991) Cronología por termoluminiscencia de la Cerámica del Extremo Norte de Chile. Primera Parte. Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Tomo II: 43-60. Museo Nacional de Historia Natural. Santiago.

SERRANO, A. (1958) Manual de cerámica indígena: 1-159, Editorial Assandri, Córdoba.

SPURLING, G.E. (1992) The Organization of craft production in the Inka state: The potters and weavers of Milliraya. Ph. D. dissertation, Cornell University. University Microfilms, Ann Arbor.

TARRAGÓ, M. (1984) El contacto hispano-indígena: la provincia de Chicoana. Runa XIV: 143-185. ICA. Fac. Fil. y Letras. UBA. Buenos Aires.

TARRAGÓ, M. (1987) Sociedad y sistema de asentamiento en Yocavil. Cuadernos del INA 12: 179- 196. Instituto Nacional Antropología. Buenos Aires.

TARRAGÓ, M. (1989) Contribución al Conocimiento Arqueológico de las Poblaciones de los Oasis de San Pedro de Atacama en relación con los Otros Pueblos Puneños, en especial el Sector Septentrional del Valle Calchaquí. Tesis de Doctor en Historia, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

TARRAGÓ, M. (1995) Desarrollo regional en Yocavil. Una estrategia de investigación. En Hombre y Desierto 9: 225-235. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad de Antofagasta. Chile.

TARRAGÓ, M. (2000) Chacras y pukara. Desarrollos sociales tardíos. Nueva Historia Argentina, Capitulo 1: Los pueblos originarios y la conquista.. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

TARRAGÓ, M. y Pio.P. DIAZ (1977) Sitios arqueológicos del valle Calchaquí (II). Estudios de Arqueología 2: 61-71. Museo Arqueológico de Cachi. Salta.

TARRAGÓ, M.N.; L. GONZÁLEZ y J. NASTRI (1997) Las interpretaciones prehispánicas a través del estilo: el caso de la iconografía santamariana. Estudios Atacameños 14: 223-242. San Pedro de Atacama. Chile.

TARRAGO, M. y J. NASTRI (1999) Dimensiones de la complejidad santamariana. Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 259-264, editado por C. Diez Martín, La Plata.

TOGO, J. (1973) Prospección arqueológica en el departamento Santa Victoria, pcia. de Salta. Actualidad Antropológica 12: 1-11. Olavarría.

TSCHOPICK, M.H. (1946) Some notes oh the archaeology of the department of Puno, Peru. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Peabody Museum, Harvard University, vol.27, nro 3. Cambridge, Massachusetts.

UHLE, M. (1912) Las relaciones prehistóricas entre el Perú y Argentina. En International Congress of Americanist. Session XVII: 509-540. Buenos Aires.

URIBE, M. (1996) Religión y poder en los Andes del Loa: una reflexión desde la alfarería (Período Intermedio Tardío). Memoria para optar al título de Arqueólogo, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

UHLE, M. (1997) Cerámicas arqueológicas de Arica: II etapa de una revaluación tipológica (períodos Intermedio Tardío), Memoria de Título, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

UHLE, M. (1997) La alfarería de Caspana y su relación con la prehistoria tardía de la subárea Circumpuneña. Estudios Atacameños 14: 243-262. San pedro de Atacama.

UHLE, M. (2003) Cerámica y tradiciones alfareras de la puna de Atacama a partir de la colección Doncellas del Pucara de Aguas Calientes de Rachaite (Noroeste argentino, Jujuy).Ms.

URIBE, M. y SANHUEZA, L. (2003) Sobre Incas y cerámica en el desierto de Atacama. Ms.

URIBE, M., ADÁN, L. y AGÜERO, C. (2002) El dominio del Inka, identidad local y complejidad social en las tierras altas del desierto de Atacama, norte Grande de Chile (1450-1541 d.C.) Ponencia presentada en el IV Simposio Internacional de Arqueología PUCP, Lima.

Van BUREN, M.; BURGI, P. y RICE, P. (1993) Torata Alta: A Late Highland Settlement in the Osmore Drainage. En Domestic Architecture, Ethnicity, and Complementary in the South-Central Andes, editado por M. Aldenderfer, pp. 136-146. University of Iowa Press. Iowa.

WILLIAMS, V. I. (1996 a) Arqueología inca en la región central de Catamarca (Rca. Argentina). Tesis doctoral inédita. Facultad Ciencias Naturales. UNLP.

WILLIAMS, V.I. (1996 b) Primer Informe beca Externa CONICET "La Economía política inka en el extremos suroriental del Imperio". MS.

WILLIAMS, V. I. (1999) Organización de la producción de cerámica inka en los Andes del Sur. Arqueología 9: 71-111. Sección Arqueología. Ica. Facultad Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires.

WILLIAMS, V. I. (2000) El Imperio Inka en la provincia de Catamarca. Intersecciones en Antropología. Año 1, número 1-2000: 55-78. Facultad Ciencias Sociales. UNCPB. Olavarria.

WILLIAMS, V.I. (2001) Poltical Power and Social Stratification in the Calchaquí valley, Northwest Argentina. Paper presentado en el XIV Congreso de la UISPP. Lieja.

WILLIAMS, V.I. y LORANDI, A.M. (1986) Evidencias funcionales de un establecimiento incaico en el Noroeste Argentino. Comechingonia, nro especial, Año 4: 135- 148. Córdoba.

WILLIAMS, V.I. y TERENCE N. D' Altroy (1998) El sur del Tawantinsuyu. Un dominio selectivamente intensivo. *Tawantinsuyu 5:* 170-178, editado por I. Farrington y R. Raffino, Australian National University. Canberra.

WILLIAMS, V.I; LORANDI, A.M.; TERENCE N. D'Altroy y HASTORF, C., e.p. (2000) Informe de Avance del proyecto Arqueológico Calchaquí (Campañas 1990-92). Revista Andes: Antropología e Historia. Nro. Especial Homenaje a Pío

Pablo Díaz. CEPHIA. Salta.

WILLIAMS, V.I; TERENCE N. D' Altroy; NEFF, H. y GLASCOCK, M.D., e.p. (2001) La producción y distribución de cerámica inka en los andes del sur. Tawantinsuyu, editado por I. Farrington y R. Raffino. Australian National University. Canberra.

YACOBACCIO, H.D. (1979) Arte rupestre y tráfico de caravanas en la Puna de Jujuy: modelo e hipótesis. Antiquitas. Actas Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino: 392-407. Buenos Aires.

ZANOLLI, C. (1995) Omaguaca: la tierra y su gente, presencia chicha hacia el sur de Talina. Siglo XVI. Espacio, etnías, frontera: atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu, siglos XV-XVIII. A. M. Presta editora. Ediciones Antropólogos Surandinos (ASUR), pp. 319-344. Sucre.

Apéndice:

Sal1: Cerámica *Inka Provincial* de Salta
SalS1: Cerámica *Negro pulido* de Salta
Cat1: Cerámica *Inka Provincial* de Catamarca
CatS1: Cerámica *Inka Provincial* de Catamarca
CatS2: Cerámica *Inka Provincial* de Catamarca
CatS3: Cerámica *Inka Provincial* de Catamarca
CatS4: Cerámica *Negro pulido* de Catamarca
PSA: Cerámica *Pacajes* de Salta
PTB: Cerámica *Pacajes* de Bolivia
ITB: Cerámica *Inka Provincial* de Bolivia
UR: Cerámica *Urcosuyu Polícromo* de Bolivia
CATIN: grupo formado por Cat1 y CatS2